

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ESTUDIO ECONOMICO SOBRE LA INDUSTRIA DEL AZUFRE EN CHILE.

La Universidad de Chile ha hecho imprimir en sus talleres un estudio de un alto interés nacional de que es autor el profesor, don Santiago Macchiavello Varas, y que trata de la industria del azufre en Chile.

Con la lectura de este folleto se llega a la conclusión de que Chile es un país privilegiado para la explotación del azufre, ya que en breve plazo puede llegar a ser un factor poderoso de resurgimiento de nuestra situación económica.

Entre las excepcionales condiciones mineras de nuestro territorio, que se detallan en el primer capítulo de la obra mencionada, cabe citar especialmente la reserva de cobre fino de Chuquicamata, el más grande de los yacimientos cupríferos del mundo, que alcanza a más de 13.244,000 toneladas, y los beneficios financieros percibidos por el Estado hasta el año 1930 por el solo capítulo de derechos de exportación del salitre que llegan a la suma fantástica de 8,000.000,000 de pesos de 6 d. aproximadamente.

En este mismo año 1930 la industria minera ocupaba en sus faenas 77,569 personas, las que con sus familias hacían subir nuestra población minera a más de 200,000 habitantes, evidenciándose así el papel importantísimo que le corresponde dentro de la economía nacional.

Sin embargo, a pesar de la gran variedad de nuestros yacimientos mineros, es de lamentar que nuestra producción esté casi constituida en su totalidad por salitre, cobre y carbón, por la repercusión que tienen en la economía del país las épocas de crisis mundial porque atraviesan estas industrias, precisándose en consecuencia que la política minera nacional se oriente en el sentido de aumentar las industrias extractivas, aprovechando la gran riqueza de minerales que poseemos.

Y entre estas industrias nuevas la que tiene más gran interés es seguramente la del azufre, por las mayores aplicaciones que va teniendo día a día en las industrias químicas

y fabriles, siendo que sólo se utilizaba hasta hace poco en las industrias medicinales, agrícolas y de explosivos, y por tener nosotros ricos yacimientos de azufre en todo el largo de la Cordillera de los Andes, en los que a veces se presenta químicamente puro.

Hay, pues, positiva conveniencia en desarrollar ampliamente esta nueva gran industria, ya que se traducirá en demanda de brazos, una mayor riqueza nacional, impulso a la producción agrícola, a los transportes terrestres y marítimos, y sobre todo un positivo aumento en la balanza de pagos.

Y el autor del interesante trabajo que comentamos en estas líneas, expone en seguida con datos estadísticos fehacientes y cálculos matemáticos, las condiciones que a su juicio se imponen para llegar a realizar esta magna obra, o sea las medidas que es preciso adoptar para impulsar la producción y asegurar los mercados, bajando su costo y valor de los transportes al mínimo que sea posible.

Hace ver también que esta industria debe cimentarse y desarrollarse sobre una base nacionalista, para que no se repita el caso del cobre y salitre que están en poder del capital extranjero, sin que por ello signifique conceptuarlo como indeseable, ya que todos los países del orbe tienen la legítima aspiración de que sean nacionales los capitales que muevan sus industrias.

A la acción del Estado para cumplir el desiderátum de atender el desarrollo de esta gran industria azufrera, amparándola y vigorizándola en forma de orientarla siempre de manera que sus dueños sean chilenos, se impone también que nosotros todos demostremos nuestra confianza, suscribiendo los capitales que sean necesarios para realizar tan laudable finalidad. «No es posible, como dice Jacinto Benavente, exigirle montañas al Estado, sin que los particulares contribuyan con su grano de arena...»

Y para demostrar que poseemos capitales suficientes, menciona el autor en una de sus páginas las inversiones que teníamos los chilenos en Bolivia hace pocos años, que subían a más de tres mil millones de pesos

(\$ 3.000.000.000) de nuestro actual tipo de cambio oficial de 1¼ d.

Antes de poner término a estos breves comentarios, insinuamos la conveniencia de que el interesante folleto del profesor Macchiavello, sea profusamente repartido entre nuestros congresales y hombres públicos, a objeto de que cooperemos todos sin excepción en tan patriótica obra de resurgimiento nacional, que seguramente constituirá una de las más poderosas columnas de nuestra riqueza y bienestar futuros.

PROFESOR E. LOEWENSTEIN: La labor de treinta y cinco años consagrados a los problemas de la bacteriología tuberculosa bien valía la pena de que fuera recogida en un volumen que coordinase los múltiples aspectos de la cuestión y diera unidad de doctrina a tan complejo arsenal de datos, fruto en su mayor parte de la actividad del profesor Loewenstein y de sus colaboradores.

Esto es precisamente lo que da carácter a este libro — carácter de originalidad, como lo tienen todas las investigaciones de su autor —, que completado con las observaciones clínicas de los profesores Reitter, Neumann y Kren sobre tuberculización en general y las de Meller sobre la etiología bacilar de determinadas afecciones oftalmológicas constituye la contribución más notable que hasta el momento actual se ha realizado al conocimiento de la epidemiología de la tuberculosis, quizá desde los tiempos de Koch.

Su importancia es tal, que conceptos como los de alergia o anergia tuberculosa, erblotia y predisposición y hasta el propio concepto de enfermedad tuberculosa en su conjunto, tienen que ser revisados a la luz de la nueva doctrina basada en más de 24.000 observaciones, al parecer rigurosamente comprobadas.

Como el mismo autor proclama en el prólogo de este libro, serán necesarios todavía varios años de trabajo para dejar totalmente esclarecido el papel que los bacilos tuberculosos desempeñan en la etiología de aquellos procesos en los que se encuentran habitualmente. En tanto esta labor se realiza y aparecen las observaciones y se resume la experiencia personal de dermatólogos y cirujanos, neurólogos y pediatras, sanitarios e internistas, es preciso que todos nos hallemos dispuestos a colaborar en la tarea. Para guiar nuestros pasos resulta indispensable la obra que comentamos, llamada, desde luego, a presidir las investigaciones que en adelante se efectúen en el campo de la tuberculosis.

Al recomendar a nuestros lectores este libro de Loewenstein, cuya autoridad en estas cuestiones no necesita encarecimientos, nos permitimos llamar la atención sobre algunos capítulos, tales como los que se ocupan de las formas invisibles de los bacilos tuberculosos, la importancia de la infección fetal en patología tuberculosa, aparición de

la alergia en la tuberculosis, reinfección endógena o exógena y bacilemia e inmunidad, que nos parecen particularmente interesantes desde nuestro punto de vista sanitario.

Desde este aspecto creemos que el Profesor Loewenstein ha prestado un gran servicio a la Higiene pública y a la investigación científica, recogiendo en esta obra que acaba de aparecer ahora la inmensa labor que había realizado en unión de sus colaboradores y discípulos de casi todo el mundo. —L. Nájera.

M. L. AMUNATE-GUI REYES: El 5 de Junio de 1885 se reunieron por la primera vez los miembros correspondientes de la Real Academia Chilena. Santiago.

Española residentes en Chile, y acordaron dejar fundado una sección de ese instituto con el nombre de Academia Chilena. Desde entonces, salvo algunas interrupciones prolongadas, ha funcionado la Academia con actividad y ha dado a luz obras que si no son fruto colectivo, hacen recaer sobre la corporación algún lustre intelectual. La más importante de aquellas interrupciones se produjo a raíz de la muerte de los académicos Huneeus, Santa María, Blanco Cuartín, Amunátegui, Valderrama, Sotomayor Valdés, Barros Arana, Aldunate y Pizarro, y se prolongó hasta Noviembre de 1914. El ilustre crítico y filólogo don Ramón Menéndez Pidal aprovechó su paso por Chile para dar nueva vida a nuestra Academia en un segundo período de su funcionamiento. En el intervalo, la Academia de Madrid había dado título de correspondiente a varios literatos chilenos y manifestado más de una vez su deseo de que la chilena se reuniese nuevamente.

En la reseña de los trabajos de la corporación en este nuevo período de su existencia que hace el señor Amunátegui Reyes en el libro que estamos comentando, ocupa lugar destacado la iniciativa del señor Medina para que se dieran a luz algunas obras inéditas de escritores coloniales, entre los que el mismo autor de la idea indicó a Pedro de Oña. La indicación fué aceptada, y se encargó a don Julio Vicuña Cifuentes la edición del «Vasauro», a don Manuel A. Román, la del «Ignacio de Cantabria»; a don Francisco Concha Castillo, la de las poesías sueltas y al propio Medina la del «Arauco Domado». A nadie puede extrañar, conociendo el entusiasmo del señor Medina por el trabajo, que fuese la edición del «Arauco Domado» la única que se hiciera bajo el auspicio de la Academia Chilena. La del «Vasauro» ha sido hecha mucho más tarde por don Rodolfo Oroz, a quien no se ha llevado todavía a la Academia a pesar de sus muchos merecimientos; de las demás obras de Oña no se ha vuelto a hablar.

Las obras de Sanfuentes, reunidas por don Manuel Salas Lavaqui, también fueron publicadas por la Academia en una edición incompleta y sin las necesarias notas y comentarios que avaloran tal tipo de publicación; las razones que hubo para proceder en tal forma han sido consignadas por el señor

Amunátegui Reyes en la página 44 de su libro, el cual contiene una crónica detallada de los actos públicos y de las sesiones de trabajo de la Academia, hasta el día, con todos los pormenores necesarios para darse cuenta de la importancia que esta corporación ha tenido en el desenvolvimiento intelectual de Chile.

Al señor Amunátegui no ha podido permanecer desconocido el hecho de que la Academia Chilena no es suficientemente apreciada debido a que no comprende a todos los escritores de primera fila que lógicamente deberían formar parte de ella. El autor dice, página 105, que ello se debe al escaso número de miembros que la corporación tiene. Se trata, en efecto, de solo diez y ocho personas, a las cuales se agregan tres o cuatro correspondientes, que son, literatos que tienen residencia en provincias. La nómina actual de los miembros de la Academia, por su orden de precedencia, es la siguiente: Juan Agustín Barriga, Miguel Luis Amunátegui Reyes, Domingo Amunátegui Solar, Luis Barros Borgoño, Ricardo Dávila Silva, R. P. Raimundo Morales, Alejandro Silva de la Fuente, Samuel A. Lillo, Roberto Peragallo Silva, José A. Alfonso, Francisco J. Díaz, Carlos Silva Vildósola, Pbd. Francisco J. Cavada, Agustín Edwards, Ricardo Montaner Bello, Tomás Thayer Ojeda y Arturo Alessandri Palma. A éstos debe agregarse el último electo, don J. M. Echenique Gandarillas.

El señor Amunátegui vuelve en su trabajo a hacer propaganda a la ortografía reformada, en la cual, por lo demás, escribe cuanto lleva su firma. «Durante largos años — dice, página 110 — se ha trabajado en Chile, por mantener una acertada reforma ortográfica que fué patrocinada por el sabio don Andrés Bello y que siempre ha contado en España y América con eminentes valedores. Pues bien, entre nosotros mismos, hay muchos que reconocen la conveniencia de tales innovaciones; pero que no se atreven a aceptarlas hasta que la Academia Española no exprese su opinión favorable al respecto. Por comunicaciones particulares, me consta que esclarecidos filólogos, miembros de esta docta corporación, han presentado ahí proyectos más atrevidos que el nuestro en esta materia, y, sin embargo, hasta ahora, nada se sabe de la suerte que hayan corrido esas indicaciones.» Nos permitirá el autor de este libro que disintamos de su opinión: una reforma ortográfica puede ser teóricamente muy acertada en cuanto atiende a simplificar el régimen de la ortografía, pero su adopción nunca será un acierto puesto que introduce una incertidumbre de funestos resultados. En Chile, sin ir más lejos, ha bastado con que Bello y otros autores hayan propiciado una reforma que llegó a tener vigencia por muchos años en la educación pública, para que exista una afrentosa anarquía ortográfica. Nada tiene de censurable que empleen la ortografía reformada, hombres cultos como el señor Amunátegui, que a los preceptos de la reforma sujetan metódicamente cuanto escriben: pero el estado ortográfico de Chile es,

en términos generales, lamentable debido a la iniciativa de Bello, a la acogida que le prestó la Universidad y a la que prestan algunos profesores, y en fin gracias a la ignorancia y al descuido generales. Mientras una reforma ortográfica no sea adoptada por convención de todas las naciones hispanoparlantes, con carácter obligatorio para cada una, el uso de una ortografía reformada no hará más que entorpecer el recto escribir del castellano.

Notas biográficas sobre los académicos fallecidos, a los cuales estudia el señor Amunátegui con prudencia y con informaciones bastante detalladas, completan este libro de útil y sana lectura. Estamos ciertos de que él influirá positivamente en el ánimo de muchos de los actuales censores de la Academia para invitarles a moderar sus juicios: desprovista de dinero en cantidad suficiente para desarrollar trabajos más intensos, la Academia Chilena no puede hacer más que lo que hasta ahora ha hecho. Tal es la conclusión a que se llega con la lectura de este libro del señor Amunátegui Reyes, ilustrado director de la corporación. — S.

ACADEMIE DE DROIT INTERNATIONAL CUEIL DES COURS. 1934, II. Contiene este volumen como primera lección la del Profesor Hans Wehberg sobre la Policía Internacional que divide en Policia administrativa de orden Internacional;

2.ª la destinada a san cionar el derecho de la guerra, la de ejecución de las sentencias arbitrales y la destinada a impedir y suprimir la guerra.

Esta policía dependería de la Sociedad de las Naciones que adquiriría con esto gran prestigio y poder, mediante una cooperación sincera de todos sus miembros.

El Profesor Gilbert Gidel, de la Universidad de París trata extensamente el Mar Territorial y la Zona contigua. Este trabajo es muy interesante y erudito, pues, el Profesor Gidel es un especialista en estas cuestiones y autor de una obra reciente sobre la materia, en curso de publicación «El Derecho Internacional Público del Mar».

De relevante interés y por referirse al Derecho Aéreo son las conferencias dadas por el Profesor Fernando Visscher a la Universidad Católica de Lille, sobre los Conflictos en Materia de Derecho Aéreo. Trata materias tan interesantes como la Nacionalidad de los Aeronaves, de la soberanía Aérea: propiedad de los Aviones; responsabilidad del explotante; hechos y actos jurídicos a bordo de los aviones; infracciones.

Entre sus conclusiones expone: que los problemas que resolver son numerosos y difíciles; que las imperfecciones de las legislaciones nacionales y de las convenciones sobre esta materia no pueden ser negadas y que el derecho aéreo no podrá ser elaborado sino después de una experiencia bien meditada.

Quelques Aspects de l'Organisation et de la Technique Des Conférences Internationales, es el tema que trata Marcel Sibert, Profesor de la Universidad de París. Estu-

dia la diferencia entre Congreso y Conferencia: los primeros son esporádicos, las segundas se caracterizan por su periodicidad.

Las materias referentes a la convocación de las conferencias, programas y sesiones a las mismas, son ampliamente dilucidadas igualmente el rol de los expertos y técnicos a las mismas asambleas.

El Profesor Graham Stuart de la Universidad de Stanford (California), estudia sistemáticamente el Derecho y las prácticas diplomáticas y consulares. Las fuentes clásicas sobre estas materias sirven de base a su estudio y las experiencias americanas son aprovechadas para el estudio de estas materias hasta la época actual. Contiene, además, una crudita y extensa bibliografía.

El Profesor de Economía Política de la Universidad de París estudia la Unión Aduanera Europea, o sea, la formación de un zollverein y llega a la conclusión que actualmente no es realizable, pero, que debe tenderse a ella si Europa desea conservar su rango económico en el mundo.

De relevante interés es el trabajo intitulado Los Trabajos Preparativos y la Interpretación de los Tratados, su autor es H. Lanterpacht, Profesor de la Universidad de Londres, quien después de examinar la jurisprudencia en materia de interpretación de tratados por los tribunales nacionales e internacionales, llega a establecer la inutilidad de las normas contenidas en los clásicos del Derecho Internacional, especialmente en Vattel, sobre esta materia. — Alberto Cumming.

ENRIQUE MOLINA: «La herencia moral de la filosofía griega.» Ediciones de «Atenea». Impreso en los talleres de la Editorial Nascimento. Ahumada 125. Santiago de Chile, 1936.

Figura gigante la de Epicteto. Doctrina portentosa la del Pórtico. De recalcar la segunda en tiempos de infección y epidemia, por aquel recalcar suyo de la libertad de las almas que señalaba lindes más allá de los cuales «no podía pasar la omni-

potencia de los emperadores». De recalcar no sólo la herencia estoica, sino que también toda la griega, como lo hace el profesor Molina en esta magnífica recopilación del pensamiento helénico, desde los atomistas hasta Marco Aurelio... Digna de acen tuación la herencia griega en estos días en que la civilización de Occidente se ve amenazada más que nunca se vió ni aun cuando Mahomet; porqué la herencia de Grecia que nos llegara a través de Roma es una de las partes esenciales de esa civilización...

Lo decía Thomas Mann en semanas pasadas aquí: que el cristianismo y la tradición del Mediterráneo son las dos columnas que sostienen lo que nos queda de civilización: dos columnas que también se sostienen entre sí. O bien, das corrientes cuyas aguas de tanto correr juntas se han mezclado de esencia y de color... Mann significa que hay que volver la vista al pasado griego que tanta valía le reconoció a la humanidad,

porque hoy esa valía se ve por los suecos. Hay que sazonar el tiempo con pulgarada de humanismo porque el humanismo es el mejor antidoto a mano para los fanatismos del momento... Pero ha de ser un humanismo militante, vale decir, un humanismo cristiano.

De donde resulta meritoria la obra del Rector de la Universidad de Concepción, pues su importancia sobrepasa el concepto del interés académico o helenizante... Queremos ver intención en esta publicación. Con efecto, si algún defecto tiene nuestra generación es el de la autarquía mal fundada, el de la suficiencia desmedida creadora de dogmatismos más absurdos e irracionales que los que se pretende desplazar... Así resulta higiénica la excursión que emprenderá el lector de estas páginas bien pergeñadas, de la mano del señor don Enrique Molina, por los rumbos de la Academia, y el Liceo, y el Pórtico, y el Jardín, y por las mansiones de aquellos hombres que, ignorantes de los progresos técnicos de hoy día, supieron, en cambio, «romper casi siempre con sus atrevidas saetas las nieblas en que ha vivido envuelta nuestra especie y señalar el buen camino, a menudo el camino definitivo...»

El libro trae capítulos sobre: los presocráticos, los sofistas, los cínicos y los circeíacos, los epicúreos, los estoicos, Sócrates, Platón y Aristóteles... El libro parece de texto; su lectura es en sí una iniciación en el estudio de la filosofía griega y magnífico aporte para cualquier biblioteca de autoeducación...

Ahora, permítase un reparo. El señor Molina dice en la conclusión que pone a su obra que «nuestra época no está orientada por el estoicismo. Es una época histérica, de impetuosidad de la voluntad, llena de jactancias, de atropellos y de quejas. No digo que no haya movimientos por reivindicaciones justísimas; pero se va tras los bienes materiales y sobre cuanto cosa no depende exclusivamente de nosotros, con verdadero frenesí. Nada se deja, por supuesto, para la vida futura, puesto que no se cree en ella. Se quiere gozar sin dilación de todos los bienes terrenales. Se han olvidado la disciplina estoica y el renunciamiento cristiano». El reparo es la opinión del que esto escribe de que ese «irse tras los bienes materiales» de nuestro tiempo es de nueva índole: es de corte espiritual dondequiera que es reivindicador... Es que la materia se espiritualiza; es que la materia es don de Dios para los hombres. El «histerismo» puede que sea «entusiasmo» en su sentido helénico. A saber, ciencia de una presencia divina que ordena hacer esto o lo otro por causa de la comunidad... Siempre los órdenes carcomidos de nuestro mundo occidental han apelado a «la disciplina estoica y el renunciamiento cristiano» como medios de mantener a las masas en orden... Dice nuestro autor: «El estoicismo enseña a los pobres a no desalentarse y a los ricos a saber limitarse...» ¿Dónde hay por ahí un rico estoico? El estoicismo no es para ricos, ni el cristianismo tampoco: el uno y el otro son

para los pobres, de los cuales es el reino de los cielos en la tierra...

Ahora, nuestro tiempo angustiado tiene por delante dos problemas: uno, el de impedir el extendimiento del área de acción de la reacción que toma sus formas de gravedad en el fascismo; y el otro, el de poner la técnica maravillosa de nuestros días al servicio de la comunidad, de modo que las cosas materiales producidas sean distribuidas de manera que a cada quien le toque su parte, para que ya no haya pobres, o cuando menos para que la pobreza sea carga llevada por todos al igual y estoicamente... Como se decía al comienzo, la doctrina del Pórtico vale todavía, pero no como droga que mantenga sumisos a los esclavos, sino como energía interna y libertadora que se levante como muro inexpugnable ante la invasión de la horda esclavizadora... (De «La Nueva Democracia», Nueva York.)

RICARDO BAROJA. Con «La Nao Capitana». «La Nao Capitana», que su autor subtítulo «cuento español del mar antiguo», incorpora Espasa-Calpe, S. A., a su catálogo de escritores españoles contemporáneos el nombre de don Ricardo Baroja, el ilustre artista y escritor, hermano del célebre novelista don Pío.

Ricardo Baroja representó en las Letras españolas de hoy un caso notable de sinceridad, de arte personal libre de influencias y extrañas sugerencias. Espíritu rebelde, principalmente en sus comienzos, al igual que el creador de Aviraneta, ha cultivado felizmente la narración, el periodismo y la crítica, que durante muchos años vino adunando con su dedicación a la pintura y otras modalidades plásticas en las que obtuvo merecidos triunfos.

Ahora, en la plenitud de su talento y poseedor de ese dominio ideológico, de esa serenidad que se da con la vida intensa y un tanto dilatada, Baroja, conocedor como pocos de las características cardinales del pasado y la psicología españoles, da el trazado de nuevas creaciones, en las que refléjase lo reposado de la concepción la riqueza de la fantasía y la soltura de plan y estilo. Bien quedan proclamadas todas estas cualidades tanto en la obra nombrada, que sería bastante para que la crítica discerniera plaza de maestro a quien la ha escrito, aunque éste no contará con la aludida labor precedente, cuanto con las memorias que precisamente en estas semanas está publicando en importante diario madrileño, Memorias sobre la generación del 98, que ofrecen gran interés por su espontaneidad, valor anecdótico y lozanía de evocación de años, aunque aun cercanos en el discurrir del tiempo; todavía no bien comprendidos y enjuiciados.

«La Nao Capitana» constituye una admirable concepción imaginativa de puro realismo, en la que refléjase con rotundidad de trazo y agudeza de concepto lo que era la vida marinera en aquel tiempo — siglo XVII — del gran poderío español, en el que descolla-

ba el coloniaje de las tierras allende oceánicas con su secuela de comunicación intercontinental, absorbiendo parte tan considerable de las vidas y la dinámica accional españolas. Las páginas de esta narración, recia como el agua fuerte, justas en sus elementos descriptivos, todas ellas impregnadas del alma de la época, unen a la reconstrucción fidedigna del costumbrismo marinero, que el lector advierte expuesto con naturalidad y sencillez ejemplares: el proceso accional desarrollado por numerosa serie de tipos, integrantes, cual protagonistas, del que es verdadero drama o conjunto de cosas que «parecerán inverosímiles» por ser «semejantes a las de los cuentos, y, como ellas, arbitrarias».

Muy poco vese que ceda a lo largo de las páginas de «La Nao Capitana» el rigor del detalle a la belleza de la forma y a la intensidad de la fábula, y aun los momentos en que el autor refuerza lo novelesco con la inevitable apelación al anacronismo, no decae la atracción propia de la obra, lo cual quiere decir que ésta mantiene su unidad a lo largo de un decurso tan extenso y vario de horizontes y situaciones. El lector, que prende su atención en el interés y amenidad que ofrece en patentes ya en las primeras páginas, admira la que sin duda ha sido en el autor minuciosa y disertada labor precedente para lograr con tanto tino y ponderación el cuadro de época que en su libro ofrece. Merecen especial mención las ilustraciones del autor, conjunto de dibujos en negro, de meritísima ejecución, alusivos a infinidad de momentos de la obra.

LUIS GALDAMES: El 16 de Diciembre de 1852 nació en Liria y su «Obra» Santiago.

El 16 de Diciembre de 1852 nació en Liria y su «Obra» Santiago. de una familia de agricultores, con ascendientes franceses y vascogodos. La ruina del haber familiar colocó al joven Letelier en situación desmedrada para luchar en la vida, pero a todo ello se sobrepuso la precoz seriedad del niño, que anticipó sus estudios y obtuvo su título de abogado en 1875. «El estudiante era más reflexivo que hablador, de una mentalidad más segura en el pensar que pronta en el decir. No obstante, su hoja de estudios fué mérito. Aprobado simplemente en las asignaturas de matemáticas, ciencias físicas y naturales, obtuvo en cambio distinción unánime en las de filosofía, historia y letras. Ello era claro indicio de su vocación.» (Página 18.) En 1870, es decir, a los dieciocho años de edad, comenzó a escribir, y en estos estudios asoman ya las ocupaciones cardinales del escritor: crítica literaria y ciertas consideraciones relativas a Montesquieu, a quien traduce y comenta.

En la compañía de don Jorge Lagarrigue comenzó hacia 1875 a conocer la filosofía positivista de Comte, tanto a través de las obras del mismo maestro como en las de su expositor y profeta Littré. El año 1875 obtiene también su primer nombramiento para una cátedra y parte a Copiapó a ser-

vir las clases de literatura y de filosofía en el Liceo. Varios años pasa allí, estudiando asiduamente las materias históricas y jurídicas a que le llama su vocación, y se hace periodista al colaborar en el diario «El Atacama», hasta que a fines de 1876 y por todo un año fué Director de aquella hoja. También desde Copiapó fué corresponsal de «El Deber» de Valparaíso, y en sus correspondencias hizo más de una vez el elogio de don Guillermo Matta, a la sazón Intendente de Atacama, que años más tarde sería suero del joven profesor. En 1878 celebró el centenario de Voltaire con una conferencia y tradujo los «Opúsculos de Filosofía Positiva» de Littré en un folleto publicado en Copiapó. En 1879 fué elegido Diputado suplente por Atacama. Vivía ya entonces en Santiago de lo que le producía la profesión de abogado, que nunca ejerció con grande entusiasmo, y escribiendo para los diarios ya nombrados y «Los Tiempos» y «Las Novedades» de Santiago. En 1882, casado ya con doña Beatriz Matta, emprendió viaje a Europa sirviendo de secretario a su suero que había sido designado Ministro de Chile en Alemania.

En esta nación Letelier ensanchó considerablemente, como es de imaginarse, el radio de sus estudios, aunque apenas logró dominar la lengua alemana. Estando en Berlín, donde permaneció hasta 1885, se ocupó en asimilar los principios de educación expuestos por Froebel y en estudiar la organización de los estudios en las diversas ramas de la enseñanza pública del Imperio. Estaba fresca la victoria de Prusia, sobre Francia, atribuida al maestro alemán, y el Imperio había dado colosal expansión a los intentos educacionales. Letelier aprendió mucho allí, y no es aventurado asegurar que sus ideas definitivas sobre organización docente y sobre la tución del Estado en la enseñanza, proceden de ese período de su vida.

En 1888 volvió al periodismo colaborando ahora en «La Libertad Electoral», y al ejercicio de la abogacía que le daba para vivir. En 1888 entró a la Universidad como profesor de Derecho Administrativo, y el mismo año Talca le eligió Diputado al Congreso Nacional. Expuso entonces las bases de una reforma de los estudios de leyes, a la cual el autor dedica todo el Capítulo VII del Libro Segundo. Los ardientes debates políticos de la época no distrajerón de sus estudios al asiduo estudiante que había en Letelier; y una coyuntura de la agitación revolucionaria le permitió dar forma a la «Filosofía de la Educación», una de sus obras fundamentales. En efecto, en Enero de 1891 debió esconderse, ya que no había perdido oportunidad de pronunciarse constitucional, y a fines de Marzo fué apresado. El 7 de Mayo entregó el primer original del libro a un amigo, y en Septiembre, estando ya en Iquique, comenzó la redacción definitiva (página 183). Dos obras considerables de Letelier salieron de sendos temas de certámenes abiertos en 1886 y en cada uno de los cuales obtuvo el primer premio. Uno fué

auspiciado por la Universidad y tenía por objeto averiguar «por qué se rehace la historia»: del trabajo que entonces presentó Letelier salió, años más tarde, «La Evolución de la Historia»; el otro fué subvencionado por el millonario Varela, con el tema de un estudio sobre la ciencia política en Chile: tal es el origen de la «Génesis del Estado» y de un tratado sobre la ciencia política que el autor inició en la senectud y no tuvo tiempo de completar y perfeccionar.

El fallecimiento de don Osvaldo Rengifo, en 1906 abrió paso al señor Letelier al Rectorado de la Universidad de Chile. El Claustro universitario indicó su nombre en el primer lugar de la terna, pero el Gobierno de Riesco no quiso librar el nombramiento; cuando don Pedro Montt asumió la Presidencia de la República, el señor Letelier quedó nombrado. Una viva campaña de prensa había acompañado la lucha: «El Mercurio» y «El Ferrocarril» defendieron a Letelier y urgieron al Gobierno a que le designase (páginas 526, 527 y siguientes). Terminado su primer período legal, Letelier fué reelegido para un segundo, que no terminó porque en 1911 fué declarada la incompatibilidad entre el empleo de Rector de la Universidad y el de Fiscal del Tribunal de Cuentas que el señor Letelier venía sirviendo desde muchos años. También tocó en esta oportunidad a «El Mercurio» defender al señor Letelier de las asechanzas que terminaron por eliminarle de la Rectoría, y aquél reconoció la deuda de, gratitud que había contraído con este diario al dirigir a su director una carta que copia el autor de este libro (página 627).

En 1917 dió a luz la «Génesis del Estado», y dos años más tarde la «Génesis del Derecho», amplios estudios de sociología inductiva en los cuales el escritor extrema la investigación histórica para establecer principios objetivamente válidos en la organización de las fundamentales instituciones de los pueblos modernos. Son las obras capitales de una larga existencia dedicada al estudio y a la exposición del saber propio y ajeno. Han sido leídas y comentadas en Chile y fuera de Chile, y han terminado por prolongar la enseñanza del maestro después de sus días y servido para que la generación presente le reconozca y salude como uno de los más infatigables obreros de la ilustración nacional.

Auspiciada por la Universidad de Chile, «Valentín Letelier y su Obra» es una investigación acuciosa no sólo de los trabajos que llevan la firma del señor Letelier, no sólo de las iniciativas que éste tomó en la Universidad de Chile y del ingente trabajo cumplido en el Tribunal de Cuentas (del cual el libro de los «Dictámenes» abarca una pequeña parte), sino también del ambiente político y moral en el tiempo en que vivió Letelier y de todas las ideas conexas a las investigaciones que debió acometer antes de presentar al público las principales obras

que llevan su firma. El señor Galdames ensancha su estudio en esa forma y le da la amplitud que vemos (el libro abarca 800 páginas) porque está íntimamente convencido de la trascendencia de la labor emprendida por Letelier: el mejor galardón que puede caberle es saber que esa misma convicción forma en el lector de su libro, que se hace leer con agrado a pesar de sus considerables dimensiones. La erudición que el autor posee en varios de los mismos temas que trata el señor Letelier le permite, además, discutir con discreción las afirmaciones del publicista, controlarlas con adquisiciones de las ciencias históricas y políticas que el maestro no alcanzó a conocer o que escaparon a su escrutinio, y prolongar en fin las líneas trazadas por las ideas del autor. Son concluyentes las indicaciones que da el señor Galdames sobre las orientaciones del radicalismo (libro tercero, y especialmente los capítulos IV y V), a cuya evolución Letelier se anticipó claramente; sobre la sociología educacional (libro segundo), a propósito de lo cual el autor da informaciones interesantísimas que evidencian la necesidad de que las ideas de Letelier, en muchos temas que se indican, sean llevadas a la práctica; sobre los métodos del trabajo histórico (libro cuarto, y sobre todo los capítulos III, IV, y V), materia de especial competencia del señor Galdames.

Como el orden cronológico en tal sucesión de acontecimientos y de obras como las que señalan el paso del señor Letelier por la vida, habría sido inconducente y hasta arbitrario, el autor agrupa los temas de su estudio en atención a las ocupaciones cardinales del maestro. En efecto, después de tratar de la formación mental, estudia la sociología educacional, la actuación política, la concepción histórica, el magisterio universitario y la sociología jurídica, para concretar las vistas generales sobre el personaje y su obra en una «Síntesis final» brevísima y escrita con extraordinaria elevación de criterio.

Resultaría acaso redundante repetir el elogio a la obra emprendida por el señor Galdames, puesto que ya se ha ido viendo en qué forma ha resuelto las dificultades de su tarea y con qué atención ha procedido a examinar las ideas, las tendencias, los procedimientos y el tono general de la enseñanza de Letelier, y como ha ensanchado su labor hasta ponerla al día, no sin dejar testimonio de todo lo que en ella un crítico honrado y de buena fe reprobaría y rectificaría. (Las referencias del señor Galdames a los artículos de don Ricardo Dávila Silva, que fué ese crítico en lo que toca a la «Génesis del Derecho», son un modelo de discreción y de buen gusto.) Pero no estaría de más seguramente decir que el señor Galdames, bien conocido ya por trabajos históricos y de sociología y organización educacional de primer orden, respetado en el magisterio y fuera de él, ha encontrado

en el señor Letelier el mejor tema que se podía proponer un estudioso de sus condiciones. La mayor parte de los asuntos que ocuparon la atención de Letelier forman parte del dominio propio del señor Galdames, que como historiador se ha hecho aplaudir por su «Estudio de la historia de Chile», como educador por muchos libros de importancia para la organización educacional del país y como intérprete de las instituciones nacionales por su «Evolución Constitucional».

El libro que ahora ha dedicado al señor Letelier está además escrito con fluidez, con amenidad, a pesar de la aridez general de temas que por lo común sólo pueden encontrar su estilo propio en una exposición justa, más que elegante. Notas bibliográficas muy precisas, indicaciones completas sobre los sitios en que colaboró el señor Letelier y sobre los artículos que publicó, dan el acabado a un trabajo biográfico y crítico del más alto mérito, que señala una fecha en la carrera literaria del señor Galdames y en la historia de nuestra literatura histórica. — Raúl Silva Castro.

ACADEMIE DE DROIT INTERNATIONAL: «Recueil des Cours.» 1934, tomo 47 de la colección. Librería Recueil Sirey. Contiene las siguientes conferencias dadas en Academia de Derecho Internacional de la Haya, establecido por la Dotación Carnegie para la Paz Internacional:

1.º Problemas Fundamentales del Derecho de Gentes en América, por M. Yepes. Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Antioquia (Colombia).

Constituye un erudito trabajo donde se tratan principalmente los problemas americanos frente a los principios del Derecho Internacional: los gobiernos de facto y el Derecho Internacional Americano; la intervención; la condición jurídica de los extranjeros y la responsabilidad internacional de los Estados; la Sociedad de las Naciones y la Unión Pan Americana, en que aboga por una colaboración de la Unión Pan Americana con la Sociedad de las Naciones, de la cual se manifiesta muy partidario, pues, de estos organismos, según el conferenciante depende el porvenir de la civilización occidental.

El Profesor E. de Izasy trata en una lección sobre «Los conflictos de las leyes en el Tiempo», materia propia del Derecho Internacional Privado, en relación con el derecho alemán; especialmente de los conflictos entre las leyes nuevas y las viejas con motivo de los actos jurídicos.

Trabajo fundamental es el intitulado «Las Reglas Generales del Derecho de la Paz», por Karl Itrupp, que es un Tratado de Derecho Internacional Público moderno que contiene enorme doctrina jurídica y que termina preconizando la necesidad de la armonía entre el Derecho Internacional Positivo y el Derecho Natural.

Termina el volumen con un erudito estudio de Andrés N. Mandelstam, sobre la

Política de Rusia sobre acceso al Mediterráneo durante el siglo XX, materia que hoy vuelve a estar de palpitante actualidad en Europa.

Los interesantes trabajos que hemos reseñado ligeramente contienen completas bibliografías de las materias tratadas sumamente útiles para los profesores y estudiantes de Derecho Internacional. — Alberto Cumming.

JEAN DUFOUR: Si en los países cons-
«Le probleme de tituye hoy asunto de
l'équilibre bud- máxima actualidad y
gétaire.» París. preocupación pública

la difícil situación presupuestaria, que, como fenómeno universal, se presenta en todo el mundo agobiado por la crisis, es desde luego Francia uno de los ejemplos más destacados y terribles, con su déficit presupuestario, que se cifra a mediados del año 1935 alrededor de los 8,000 millones de francos, y al que las medidas de todas clases intentadas para rebajarlo parecen insuficientes e inútiles.

Por eso el libro de Dufour al efectuar un examen detenido de la vida presupuestaria francesa desde la terminación de la Gran Guerra hasta los momentos actuales, viene a entregarnos resumida la historia de esos años preñados de acontecimientos económicos, que en su mayor parte han causado la desesperación de los expertos.

Pueden observarse en este espacio de tiempo tres movimientos, que son estudiados por el autor: el primero, de descenso continuado de toda la vida económica francesa, que arranca del año 1919, con una deuda de 206,000 millones de francos, formada durante el conflicto armado; una alza general de los precios; una producción disminuida enormemente; una balanza comercial con 86,000 millones de pasivo; un presupuesto que parece abocado a precipitarse en una enorme quiebra, con sus 157,000 millones de pasivo que legan cuatro años de guerra, y una moneda que desciende rápidamente; período que llega a la estabilización monetaria del Gabinete Poincaré; otro período desde este momento en que el equilibrio económico parece logrado hasta 1930, en que la crisis bancaria de los Estados Unidos se extiende por Europa, y un tercero, en que el déficit asoma de nuevo su medrosa faz en el presupuesto 1930-31 hasta los difíciles tiempos presentes.

Durante el primer período citado han ejercido una influencia fatal en la finanza francesa, las consecuencias que son hijas legítimas de la conflagración mundial: la baja del franco y el aumento de la deuda principalmente. Quitando dos excepciones, de fines de 1920 hasta Abril de 1922 y un corto espacio en 1924, el franco bajó continuamente, presentando ya en 1926 caracteres catastróficos. Ello explica que el presupuesto francés pasase en sus ingresos de 5,000 millones que presentaba en 1913 a casi 24,000 en 1923, como consecuencia de las repercusiones que singularmente en los precios atrajo esa baja de la moneda. Igual-

mente la Deuda pública, con su desmesurado aumento, coadyuvó a este resultado.

En la memoria de todos se halla el terrible período de la estabilización, a la que llega después del Comité de los expertos, y el páncro, que elimina al Gabinete Herriot-De Monzie, y crea el Gobierno de unión nacional de Poincaré.

La obra de este político es resumida por Dufour en dos aspectos: la estabilización, que fué, a su juicio, además de tardía, muy alta, debido al afán revalorador y que determinará la devaluación que se cierne actualmente sobre el franco, y el arreglo presupuestario, que permite el superávit de 1927-28-29, que impulsa el movimiento de regeneración que cortará la crisis. El primer chispazo fué el presupuesto 1930-31; que, partiendo de un superávit de 67 millones de francos, sufrió, no tanto los efectos de la baja en la coyuntura como los de las leyes de aumento de los gastos, que traducen en suma un déficit global, valuado por el señor Germain Martin en 7,000 millones de francos. Después, las primeras medidas reparadoras del ministerio Herriot en 1932, a las que sucede la Comisión de técnicos, presidida por el señor Fournier, bajo los auspicios del señor Chéron, que echó sobre sus hombros el difícil momento con la vista puesta en sus éxitos pretéritos, y más tarde los famosos decretos-leyes de 1934. Nada, o inuy poco se logró, y los nuevo decretos-leyes de Julio de 1935 vienen — con sus dos fines generales de continuar la desinflación presupuestaria y eliminar los gastos excesivos y no justificados — a producir el presupuesto de 1935; en que se evalúan antes los ingresos que los gastos y que nos llevan al proyecto de presupuesto para 1936, que con su modesto excedente preventivo de nueve millones de francos ofrece bien pocas garantías a la difícil situación.

El libro de Dufour, que quizá en su ansia de síntesis elimine deliberadamente la exposición más minuciosa de ciertos mecanismos y principalmente de las dos fases — de hecho y legal — de la estabilización, concluye con palabras poco optimistas respecto al presente y se declara, bien que no lo justifique cumplidamente, partidario de una desvaloración moderada. — J. M. Naharro.

G U I L L E R M O FURLONGCAR- Suficientemente sa-
DIFF, S. J. «Car- bida es la actuación
tografía Jesuita riosa de los misione-
del Río de La ros jesuitas en la pre-
Plata.» Buenos paración de los pla-
Aires. nos cartográficos de
los distintos países de

América, y en particular de Argentina, donde alternaban su propaganda de la fe con la preparación de estudios cartográficos tan importantes como los que se deben a los padres Eder, Clavigero, Ovalle, García, Martí, Havestadt y Samuel Fritz. El presente volumen del padre Furlong viene a estudiar en forma vasta y completa la obra cartográfica de los jesuitas y aporta datos de considerable interés y de excepcional fuerza

documental. Por lo demás, y vale la pena consignarlo, los cartógrafos jesuitas no se limitaban a reeditar viejas cartas, sino que trataban en casi todos los casos de hacer trabajos nuevos, verdaderos descubrimientos topográficos. Su documentación era vastísima, y si bien los cartógrafos franceses D'Anville, Bellin y algunos otros hicieron por su parte obra importante, nunca alcanzaron sus estudios el valor de los trabajos jesuíticos en la materia. Hasta en algunos casos, se inspiraron demasiado fielmente los franceses y belgas en las investigaciones realizadas por éstos.

El padre Furlong ha sistematizado adecuadamente el estudio de la obra cartográfica de los jesuitas y catalogado la serie general de mapas por ellos levantados. Se trata de un nuevo recuento en el que se salvan concienzudamente las deficiencias de todos los anteriores y se lleva la investigación a su punto más alto de perfección posible. Andrés Lamas, Zeballos, Rodolfo Schuller y Daniel García Acevedo, han sido los precursores de esta obra por tantos conceptos meritosa.

El catálogo del padre Furlong comprende el circunstanciado examen de más de un centenar de cartas geográficas, mapas y planos. Cada uno de ellos tiene una minuciosa y útil descripción, a la que remitimos directamente al estudio.

Esta nueva publicación del Instituto de Investigaciones Históricas merece destacarse por la pulcritud con que han sido reproducidos los mapas, de verdadero interés para el conocimiento geográfico de América.

RICARDO DONOSO: «Recopilación de Leyes, Reglamentos y Decretos.» Santiago.

Bajo la autorizada dirección de don Ricardo Donoso, Director del Archivo Nacional, acaba de publicarse una «Recopilación de Leyes, Reglamentos y Decretos relativos a los servicios de la enseñanza superior», que comprende las disposiciones vigentes en todo o en parte, que rigen la educación universitaria. Es el primer volumen de una obra en la cual encontrarán cabida todas las disposiciones semejantes que tienen relación con todos los grados de la enseñanza, y su utilidad es innegable si se atiende al gran número de actos legislativos y administrativos que en los últimos años han tendido a reformar la estructura de los servicios educacionales.

El origen de esta iniciativa fué una circular expedida en 1933 por el Ministro del Interior don Luis Salas Romo, en la cual se hacía presente a los diversos departamentos de gobierno la necesidad de proceder a una recopilación metódica de las disposiciones que regían los diferentes servicios. Se confiaba en que una recopilación de ellas permitiría fijar la estructura de los servicios, establecer sus atribuciones y responsabilidades y coordinar mejor sus campos de acción, aparentemente confundidos por la legislación demasiado abundante y no siempre bien limitada. El Ministerio de Educa-

ción es el único que hasta la fecha ha dado eficaz cumplimiento a aquella circular, y al volumen que nos ocupa seguirán los correspondientes a los demás servicios que controla ese departamento. (1)

Las leyes números 4113 y 4156, dictadas durante 1927, dieron atribuciones al Ejecutivo para reorganizar por simple decreto, en este caso decreto con fuerza de ley, las reparticiones administrativas, fijar sueldos y determinar el personal que debía servirles. Debido a las dos leyes las reformas introducidas en el funcionamiento de muchos servicios, y especialmente de los de educación superior, fueron muchas y muy considerables. De todas ellas se conserva memoria en esta recopilación, así como las leyes anteriores que les habían dado su estructura, y de los decretos y otros documentos administrativos posteriores que han modificado su distribución y funcionamiento.

El volumen que se acaba de publicar comprende, como ya dijimos, los documentos relacionados con la educación superior, y para hacer más eficaz su aplicación y su consulta, el autor ha distribuido la materia en la siguiente forma: Universidad, régimen, disposiciones sobre el personal, etc.; Premios por obras y estímulos a la labor intelectual; Tratados y Convenciones sobre canje de títulos y grados; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; Facultad de Biología y Ciencias Médicas; Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; Facultad de Filosofía y Educación; Facultad de Bellas Artes; Facultad de Agronomía y Veterinaria; Facultad de Comercio y Economía Industrial, y Alumnado (matrícula, bienestar estudiantil, bachillerato, etc.). Debido a la autonomía universitaria en vigencia, muchas de las disposiciones recopiladas no son ni leyes ni decretos supremos, sino decretos de la Rectoría, que provienen de acuerdos del Consejo Universitario, autoridad superior dentro del gobierno de la Universidad.

De la utilidad de esta recopilación puede juzgarse sólo con decir que desde 1927 no se había intentado una semejante, de modo que en los últimos diez años, que han sido, sin duda, los más agitados para la organización de la enseñanza, ha sido preciso consultar las disposiciones pertinentes en el «Diario Oficial» y en los «Anales de la Universidad». La recopilación evitará, por lo tanto, pesquisas, a veces difíciles, y dudas sobre derogación en todo o en parte, que al afectar al tenor de cada disposición, afecta a la estructura misma de cada detalle del servicio.

Entre las muchas curiosidades que se observan al estudiar una obra de estos caracteres, nos han llamado la atención dos decretos supremos que no han tenido ejecución hasta ahora y que sería, sin duda, oportuno poner en práctica. Uno de ellos crea el Instituto de Ciencias de Chile, dividido en tres academias: de Matemáticas y Ciencias Naturales, de Ciencias Económicas y Sociales y de Filosofía, Historia y Filología. Se trata, como se ve, de coordinar bajo el

(1) Ya se ha dado a la publicidad el correspondiente a la Educaciones Primaria y Secundaria.—

amparo de la Universidad la casi totalidad de los aspectos de la ciencia pura y de las letras; para darles un tono universitario y para propender a la emulación entre quienes las cultivan y las han hecho el centro de sus habituales ocupaciones. Otro decreto supremo establece como obligación del Gobierno, bajo el patronato de la Universidad de Chile, hacer editar una obra titulada «Historia Física y Natural de Chile» en la cual se reúnan sistemáticamente los trabajos científicos sobre biología, geofísica y geografía económica del país. Una comisión permanente, presidida por el Rector de la Universidad, tendrá a su cargo los trabajos preparatorios y dispondrá todo lo necesario para una edición completa. En el mismo decreto aparecen designadas las personas a quienes se encomienda la jefatura de los trabajos conforme la distribución de materias fundamentales. Ninguno de los dos decretos citados, aunque vigentes, ha tenido cumplimiento, lo que es, sobre todo, de lamentar en el caso de la Historia Física y Natural, que hace mucha falta para dar a conocer a Chile en el extranjero.

Es de esperar que la recopilación que tan brillantemente ha realizado el señor Donoso llame la atención de las autoridades universitarias hacia los dos decretos mencionados, que parece indispensable cumplir. Ambos están presididos por el propósito común de alentar la investigación científica y el cultivo de las letras, objetivos que a la Universidad de Chile no pueden serle nunca indiferentes. — L.

ALDOUS HUXLEY. La cuestión de la proporción del hombre frente al espacio y tiempo que lo circunda ha sido uno de los temas más constantes y profundos de la filosofía — «porque, en fin, ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada en relación con el todo, un todo en relación con la nada, un centro entre todo y nada» —, decía Pascal en su famoso fragmento setenta y dos. La proporción del hombre es también el tema de esta nueva novela de Aldous Huxley; es el libro de la proporción interior del hombre frente a su mundo temporal, el libro de la proporción del hombre en el ámbito de su tiempo interior. Tiempo interior del hombre es su memoria, el intrincado mundo inmaterial de sus recuerdos y la proyección en el tiempo exterior de sus deseos y deliberaciones, hechos, voluntad y acción.

Anthony Beavis, protagonista, es el centro de ese mundo inmaterial y trascendente que él abarca y que lo abarca. En un mismo segundo coinciden en la zona lúcida de su conciencia un recuerdo de 1903 y una aspiración para después de 1935, que es el año más próximo a nosotros en que le sorprendemos. En un instante dado, este hombre, este meditador, este sociólogo en potencia, es un verdadero universo donde pasado y devenir se vuelven un solo clima sensible. Huxley lo sorprende, revelándo-

noslo, en diferentes actos de ese drama del recuerdo, que es a la vez pasado y presente eterno.

«Contrapunto» era un brillante juego de relatos alternados cuya trama constituía la comedia de la inteligencia humana, algo así como la tragedia, implicada en la comedia de las conversaciones. El contrapunto era un contrapunto de escenas pertenecientes a argumentos correlativos. En esta nueva obra de Huxley lo correlativo son las épocas distintas de las que los personajes van naciendo sin orden cronológicamente ascendente, sin secuencia visible, con aparente desorden y en el que se consume al fin el orden total de la novela. Y este orden es el encaminamiento de un hombre hacia su libertad interior. Del hombre Anthony Beavis.

Anthony Beavis, a quien vemos por primera vez un día de Agosto de 1926, mirando desleídas fotografías de su madre muerta y de su infancia, conversando luego en sugestivos momentos con Heien Ledwidge, y por última vez un día de 1935 poseído al fin por una lúcida serenidad, es un intelectual típicamente «huxleyano», culto, erudito e inteligente, como aquel otro de «Contrapunto», hasta volverse «casi humano». Ni héroe ni santo, pero capaz de concebir por el instrumento de su inteligencia lo excelso y normativo de esas dos humanas categorías, Anthony Beavis se encamina, a través del tiempo interior de su vida, hacia lo que en ella desea hallar de más próximo a esos dos supremos destinos. Pero no es quien lee a Santa Teresa quien está más cerca de la santa, porque esta cercanía no puede lograrse por vías intelectuales, sino con riesgo terrible de espíritu, con acción encaminada, y no con simple intelección racional. ¿Acaso puede colmarse un destino mediante una mera sed? La sed se colma con agua y no con más sed.

Vemos crecer a Anthony Beavis en el libro, libro prodigioso de inteligencia fluida, transparente, maravillosamente equilibrada en sus planos contrapuestos y en la disposición de su sentido interior; vemos a Anthony Beavis a través de sus años de infancia, de sus tiernos amores, de sus primeras lecturas, de sus propensiones sentimentales y en el avanzar armónico de todas estas condiciones del ánimo. Vemos alternarse las reflexiones más lúcidas sobre los asuntos más diversos que ocupan a la inteligencia en nuestros días, con las descripciones profundamente conmovedoras de Helen Ledwidge; vemos alternarse un comentario sobre el reflejo condicionado de Pavlov, sobre el espíritu comunista y el espíritu de cristianidad, con la descripción de una escena casi sangrienta que sucede en México y con las aventuras mundanas de Mrs. Amberley, de Joyce. Vemos el organizarse y propagarse del movimiento pacifista, con su «leader» el Dr. Miller, y el acercamiento de Anthony Beavis a ese movimiento y el extenderse y cristalizar en su conciencia de la idea de paz. «Paso a paso hacia una experiencia de no estar ya más enteramente separado sino

unido en lo más hondo con las otras vidas, con el resto del ser. Unido en la paz. En la paz, se repetía, en la paz, en la paz.» Si una paz ecuménica, una paz universal. Porque en la paz hay «unidad, unidad con otras vidas, unidad con todo el ser». Al articular su acción en una organización pacifista, Anthony Beavis se encuentra con su propia unidad. Al fin su espíritu, tan inteligentemente, tan laboriosamente preocupado, tan complejo en sus aspiraciones racionales y dialécticas, se organiza en una acción, se conjuga con la realidad y marcha con ella adelante. ¿No es éste su verdadero camino de perfección? El mundo es una caótica confusión, universo erizado de malevolencias fútiles y atroces hostilidades, pero en medio de esa maraña se abre paso, como la hoja de un acerado cuchillo en la pulpa, el sentimiento de la pacificación de la especie. Miller y Porchas y él. Juntos trabajan en la organización pacifista estos ansiosos de no separarse de los demás sino de unirse con los demás, de no dividirse sino de unirse; pero ese camino no se hace sino en una atmósfera de odio, de odio que hay que reducir, que anular, pero también que sufrir primero.

Similar en su procedimiento, sensiblemente análogo en su faz técnica, semejante en sus atmósferas y caracteres, este libro se diferencia de «Contrapunto» en que, contrariamente a lo que sucedía en aquella novela sarcástica y elegantemente acerba casi hasta el cinismo, hay en él no tan sólo despiadada crítica, voluntad destructiva y reformadora, sino una afirmación, un canal abierto por el que la inteligencia, cansada de comprobar decepciones y desastres, avanza dejando su piel crítica para vestirse con el buen abrigo de la esperanza. Al final de la historia de todos estos preocupados, todos estos despreocupados, todos estos intelectuales, todos estos laicos, todos estos exquisitos, se ve aparecer una fe, una claridad, una causa humana por la que combatir. En esa luz se enciende Anthony Beavis, al fin tranquilo — en lo hondo de su gran intranquilidad —, seguro de que ahora, fuera lo que fuese, «todo estaría bien». Cuando le dejamos, va a salir para dirigirse a un mitin en el que debe hablar a los hombres, en el que debe decirles cómo todo es oscuro lo que no está abierto a la iluminación final de la paz. Cuando le dejamos es ya un hombre edificado. «Paz del orgullo y del odio y de la cólera, paz de los anhelos y de las aversiones, paz de todos los frenesíes separados.»

Y es en el defecto mayor de este libro, más que en sus muchas cualidades, donde está implicada su mayor verdad, su verdad reveladora y trascendente. Porque su defecto es que ninguna pasión alcanza en sus páginas fatalidad y rigor de tragedia, ningún carácter lleva su conflicto a un plano trágico. Todo en estos personajes son conflictos intelectuales, sobrios, mesurados, domados y ensordecidos por una especie de

supercivilización o superconciencia. Todo en el libro es como asistir al monólogo muy brillante de un hombre en permanente estado de inteligencia. Pero como la inteligencia de Huxley cede y sufre ante el desorden creciente de un universo exacerbado, todas las potencias de su ser — ternura, piedad, emoción — vienen en asistencia de la razón, y así la obra viene a ser lo más conmovedor y maduro que el autor haya producido. Y si los personajes de la novela no alcanzan tragedia ni heroísmo, ¿no es esta misma nostalgia de grandeza el signo verdadero, tal vez el signo salvador, de nuestro tiempo?

ELISE v. KEU-DELL y WERNER DEETJEN: «Goethe als Benutzer der Weimarer Bibliothek. Ein Verzeichnis der von ihm entlehnten Werke.» Weimar, Se sabe que Goethe cultivó mucho la lectura. Rasgos de ello se encuentran en sus obras, cartas y conversaciones. Muchas veces se han hecho ya investigaciones sobre la fuente literaria de opiniones emitidas por el que a primera vista pudieron parecer raras. Por desgracia, el catálogo de la biblioteca personal de Goethe no es accesible todavía al público. Tanto más importancia tiene la presente obra para quien se ocupe de la figura de Goethe.

El Director de la Biblioteca de Weimar ofrece en el prólogo de la obra una ojeada de conjunto sobre la historia de dicha Biblioteca y las relaciones que sostuvo Goethe con ella. Curioso es observar que frecuentemente éste pidió sus propias obras a la Biblioteca — así como las de otros prohombres de Weimar: Schiller, Wieland, Herder. Este catálogo da una idea de lo que fué la actividad universal del gran poeta alemán, esclareciendo muchos problemas literarios sin resolver todavía. La obra merece figurar en la colección de todo investigador de Goethe, siendo además de excelente presentación. — M. Fürst (Hamburgo).

WALTER KUHL-MANN: «Deutsche Aussprache.» Heidelberg. Un libro muy útil para quien quiere aprender o enseñar el alemán: breve descripción de cada sonido e instrucción para formarlos, advertencia de las faltas más corrientes de los extranjeros y corrección de las mismas. Referencia especial a las combinaciones de sonidos que resultan tan penosas al principiante (las hay hasta con siete consonantes). Al terminar la fonética, el autor se detiene en el estudio del acento y de la melodía de la frase alemana.

La segunda parte del librito está formada por una valiosa selección de anécdotas, cuentos y poesías, que van acompañados de una transcripción fonética tan correcta y suficiente como fácil de entender. — Georg Sachs.

R. J. SLABY y R. GROSSMANN: «*Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache*. Leipzig.

Con el diccionario de Slaby y Grossmann, la Casa editorial Tauchnitz ha reparado la falta cometida con la publicación del diccionario de Tollhausen, causa de un rencor continuo no solamente por parte de los filólogos, sino de todos los que querían estudiar el español. A pesar de la intensificación de los estudios hispánicos en Alemania; a pesar del gran interés que vastos círculos comerciales iban tomando por España, hasta hoy día nos hemos quedado sin diccionario suficiente. Por eso debemos agradecer mucho al señor Slaby que haya tomado sobre sí una tarea tan difícil, espinosa y muchas veces poco grata, de crear un nuevo diccionario español-alemán (I) y alemán-español (II), del que tenemos a la vista la primera parte.

Slaby tiene una rara competencia para realizar tal obra. No se ha limitado a compilar otros libros, sino todo, desde la busca de palabras en traducciones, en obras literarias de todo género (véase la lista asombrosa en la Advertencia preliminar, XII-XVII), en libros científicos y sobre todo en la observación de la lengua viva.

DER KONIGL SPANISCHE OBERSTE INDIEN RAT: «*Consejo Real y Supremo de las Indias*». I parte por Ernst Icha, fev' 1936. Ibero Amerikanisches Institut. Hamburg.

Este volumen contiene la edición alemana de esta interesante y erudita obra que trata del Consejo de Indias y de la Casa de Contratación. Está hecha a la luz de los documentos originales que se custodian en los archivos españoles, como el de

Simancas. Comprende, además del prólogo, los siguientes capítulos: El desarrollo de la Colonización Española hasta la fundación de la Casa de Contratación de Sevilla. (1493-1502); La Casa de Contratación como órgano ejecutivo del Gobierno de las Indias; El Consejo de Indias bajo Carlos V; El Consejo de Indias bajo Felipe II.

El autor reserva para dos tomos ulteriores el estudio del Consejo de Indias y su influencia en América y la misma institución bajo los Borbones. Termina el primer tomo con una bibliografía de las materias de que trata esta obra. Es una obra de sumo interés y de especial importancia para el estudio de las instituciones coloniales y para los estudios referentes a la Historia del Derecho. — Alberto Cumming.

GUILLELMO FELIU CRUZ: «*Ernesto de la Cruz, historiador*». Santiago.

Con simpatía y comprensión generosa, traza Felíu Cruz la silueta literaria de don Ernesto de la Cruz.

Un historiador juzga a otro historiador y lo entiende y explica su semi-tragedia, a pesar de las diferencias de temperamento. Mientras Felíu Cruz ama y practica la investigación documental rigu-

rosa, diríase que al señor de la Cruz le desagradaba francamente. Su ideal — y lo observa el retratista — habría sido encontrar sin dificultad, preparados de antemano, todos los materiales para su tarea, y luego ordenarlos con afán de artista y proceder, por fin, a su interpretación inteligente. Enamorado de la historia, en especial de cierto período histórico americano, su imaginación no le permitía tal vez entregarse a los trabajos propios del investigador.

Y don Ernesto de la Cruz traía en la sangre su inclinación por el pasado y sus secretos. Era hijo de un militar que tuvo aficiones literarias y alcanzó a publicar un folleto intitulado: «Antecedentes de la Revolución Hispano-Americana», Felíu Cruz considera con benevolencia aquel ensayo. Señala, especialmente, la armonía de su composición y la sencillez de su estilo. Hay método y buen criterio en el desarrollo de sus ideas. Pero el equilibrio ponderado del padre no se transmite al hijo. Lo dice Felíu Cruz: «Andariego, bohemio, enamorado de mujeres — que la imaginación que lo devora harán más hermosas que la realidad — apasionado, inconformable, activo, desocupado de lo terreno, con lo cual es generoso hasta poner en peligro lo propio y lo de los suyos, implacable perseguidor de quimeras, el choque violento con lo real, con lo positivo de la vida, no hará más que atormentarle la existencia. La ruda necesidad del trabajo concluirá siendo un martirio.»

Surge el hombre en las líneas anteriores. La imagen del estudiante y del escritor no será muy diferente. En el colegio, se distingue por su memoria y sus dotes de asimilación. No necesita inclinarse mucho sobre los textos para dominar las materias y sobrepasar, sin esfuerzo, a sus mejores condiscípulos. La adolescencia le sonríe, y sin duda lo engaña. El estudiante cree que todo le será fácil en este mundo, y entra a la vida con aquella impresión ilusoria. El hombre de letras refleja al colegial. Improvisa casi siempre, labora sin mucha disciplina, con gran dedicación en ciertos períodos. Luego, cogido por otras preocupaciones, soñando con empresas irrealizables, hay intervalos de inactividad en su existencia literaria. Pasa por el periodismo, en Tacna y en Santiago. Empleado público o funcionario del Congreso, no puede someterse a las normas de la burocracia organizada, que le resultan intolerables. En ningún cargo permanece mucho tiempo y más de una vez las relaciones con el jefe respectivo no debieron ser muy cordiales. Vive como fuera de su centro, ajeno a su medio, a tientas, buscando algo que no encuentra. De aquí nace la leyenda de don Ernesto de la Cruz; hombre perezoso y de mal genio. Dos acusaciones injustas, afirma Felíu Cruz.

Y, en realidad, no tenía mal genio, ni fué verdaderamente perezoso. Oportuno y mordaz en sus juicios, era lógico que concitara algunas odiosidades. Sin embargo, otros hombres lo quisieron y lo ayudaron: don Anselmo Blanlot Holley, en sus comienzos, y más tarde don Enrique Matta Vial. Tra-

bajador lo fué, pero a su manera: no laboraba por obligación, sino por placer, cuando sentía que sus fantasmas interiores lo impulsaban a deleitarse en alguna excursión histórica provechosa. No le importaba entonces la extensión de la jornada. Pese a todas sus rebeldías, la figura del señor de la Cruz se impone, con relieves propios y atractivos, en el campo histórico nacional. Allí ha dejado una obra de importancia y hasta indispensable en muchos aspectos. Si su nombre traspasa las fronteras con motivo de su notable conferencia sobre «La entrevista de Guayaquil», su prestigio descansa en haber sido el iniciador del más prometededor de los géneros históricos: el género epistolar. Es cierto que no alcanzó a reunir todas las cartas de O'Higgins o Portales; pero con su pasión y su entusiasmo, ha transmitido a otros el deseo de continuar y completar la búsqueda por él iniciada. Sin él, tampoco Alone habría escrito sus bellas crónicas de «Portales íntimo».

Las cartas de los grandes personajes son como los capítulos diseminados de una inmensa obra colectiva. El hombre se entrega, se denuncia en su correspondencia privada, y aun puede decirse que, a través de ella, va escribiendo la historia que vive, de la cual forma parte. Tarea involuntaria posiblemente; pero no por eso menos espontánea, ni menos sugerente. ¿Cuántos son los nuevos derroteros que ella señala? ¿Podríamos hablar de Portales sin leer las cartas que don Ernesto de la Cruz recopiló y que Felú Cruz continúa buscando y reuniendo? ¿Cuántos rasgos del hombre permanecían como ignorados hasta la publicación de su Epistolario? ¿Cuántos son los que aparecen bajo otra luz, a través de las líneas escritas diariamente por la mano vigorosa del Ministro? Esa correspondencia todo lo contiene: desde la observación política penetrante hasta el comentario social o la pincelada costumbrista. ¿Portales era un escritor nato! Las pasiones y las ideas de la época toman cuerpo en sus escritos, y la historia se anima y el viejo documento adquiere de improviso sentido vital. Tinta y sangre corren por las hojas amarillentas. Tal es el inapreciable servicio que don Ernesto de la Cruz, inquieto y artista, ha prestado a la historia y a los historiadores de nuestro país. Es colega de los mejores, y hasta podría ser maestro de algunos menores. Era hombre culto y modesto: «lo que sabía, lo sabía bien.»

Felú Cruz torna viva y sensible la estampa doliente de don Ernesto de la Cruz; aunque el retrato termina un poco en el aire y no siempre está escrito con la misma elegancia. ¿Faltan algunos retoques? Posiblemente. En todo caso, la semblanza es nítida, y, por explicable asociación de ideas, trae a la memoria el destino malogrado de otros dos escritores chilenos: Federico Gana y Alberto Edwards. También el autor de «La señora» perdía los originales en medio de su bohemia; también el luminoso intérprete de «La Fronda Aristocrática», a pesar de su saber, no había nacido para las pacien-

tes investigaciones. De los tres puede decirse que no realizaron la totalidad de su obra. Ricamente dotados, dilapidaron un poco sus respectivos tesoros personales! — M. V.

HANS KNOLL: De la serie de «*Ma-Bakteriologie für jedermann. Eine Einführung in bakteriologische Arbeiten mit einfachsten Mitteln.*» Stuttgart. nuales para el trabajo científico natural práctico» aparece ahora el relativo a la Bacteriología, en el que el autor nos da una idea sucinta de los trabajos bacteriológicos que pueden inter-

teresar al naturalista experimental que no disponga de muchos y caros instrumentos auxiliares. El aficionado a la Historia natural y el profesor de la misma materia rehuyen siempre en cierto sentido los trabajos bacteriológicos prácticos. Esto se debe a un injustificado miedo al contagio y a la creencia equivocada de que para esta clase de trabajos se necesitaban muchos medios auxiliares. Este pequeño tomo nos enseña, sin embargo, que apenas hay faceta de la Biología experimental, por interesante que sea, que no pueda ser ejercitada fácil y económicamente. Nos lleva a través de la investigación microscópica, de las bacterias tanto vivas como teñidas; la confección de las preparaciones permanentes, el cultivo de mezclas bacterianas y el trabajo experimental con las diversas variedades resultantes. Dibujos y «fotos» instructivas facilitan la mejor comprensión del texto.

F. KULBS: «*Gesundes Leben.*» Leipzig. Kulbs, Director de la Clínica Médica de la Universidad de Colonia, dedica este libro

a un público general, con el deseo de que sea un consejero higiénico para toda persona culta. Huelga decir que no se trata en absoluto de uno de estos manuales de higiene popular que tanto abundan en el mercado de libros; sino de una obra con sólida base científica, en que se exponen en forma clara y concisa las cuestiones principales de la higiene personal y el cuidado de la salud. Estamos seguros de que esta excelente guía cumplirá su loable misión, en particular en la biblioteca del padre de familia. — J. R.

S. FOWLER WRIGHT: «*The war of 1938.*» London. Estamos en presencia de un libro en el que, bajo la ficción de una fábula, se anuncia, a la manera de

Wells, la inminencia del conflicto guerrero presto a desatarse sobre Europa. Denuncia esto cuán honda es la preocupación sobre los temas guerreros que agita los espíritus en la incierta y confusa hora presente.

Las hipótesis sobre cuál será el punto de arranque de este nuevo desastre vienen a coincidir entre los escritores que manejan supuestos reales y los novelistas que los usan imaginados, pues lo que Fowler Wright finge en su libro es lo mismo que Jacques Bainville apuntaba cómo posible, no hace

mucho, en las columnas de un periódico de París: que Checoslovaquia sirviera a Hitler de rehén, como Servia en 1914.

«Los alemanes ocuparían Praga — decía Bainville — antes de que Rusia hubiese movilizado, y mientras, Francia estaría aun deliberando.» Y cita la frase de un general checo: «Si el Ejército alemán invadiese Bohemia, yo sería hecho prisionero sin haber tenido tiempo de quitarme el pijama.»

El novelista inglés imagina estar presente en Praga al empezar Enero de 1938; cuando Alemania tiene terminado su programa de rearmamento, provista de un Ejército poderoso, temible industria química y aeródromos subterráneos, contando además con una vasta red de agentes secretos que la informan sobre la situación de sus vecinos. El 22 de Enero de 1938, el representante de Alemania en Praga entrega al Gobierno checoslovaco, bajo el pretexto de un falso complot contra el «fuhrer», un ultimátum en el que exige la expulsión de los comunistas y la entrega de los emigrados políticos; al mismo tiempo informa a sus agentes de que en el momento en que suene la «Helena de Egipto» en la «radio» de Nuremberg deberán hacer saltar todos los refugios de Praga contra los gases.

Se consume el plazo del ultimátum sin que el Gobierno checoslovaco haya dado satisfacción al Reich, y un buen día, sobre las fronteras del país vuelan centenares de aviones de bombardeo, en número cuatro veces superior al de toda la flota aérea de la pequeña República.

Los aviadores checos resisten heroicamente; pero la desproporcionalidad de la lucha da cuenta de ellos, y los enemigos aparecen ante Praga en el momento en que suena en la «radio» de Nuremberg el trozo de Strauss indicado como aviso para las explosiones, que al punto se producen por todas partes. Hundidos los abrigos donde se había refugiado la población civil, millares de mujeres y de niños parecen, quedando destruidos barrios enteros, pues las escuadrillas alemanas hacen llover sobre la ciudad sus bombas incendiarias.

El capitán Durer, jefe del ataque aéreo, justifica la destrucción de Praga con su teoría de las guerras preventivas, porque «la guerra más corta es también la más humana». Para él, los checos resultaban responsables de lo que les había ocurrido por no someterse a tiempo a la todopoderosa Alemania, a la voluntad germánica.

Al día siguiente de la destrucción de Praga, el Gobierno alemán hace al mundo la declaración de que ha lamentado tener que romper las relaciones con los checos y ha tomado medidas con ellos para asegurar la paz de Europa, pero que el Gobierno alemán confirma su profundo respeto para la libertad y la integridad de todos los países neutrales y amigos. Horas después da un comunicado en el que entera al mundo de la desaparición de Checoslovaquia y de que los territorios de Bohemia, Moravia y Eslovaquia han vuelto al Imperio alemán, excepto los trozos unidos a Hungría y a Polonia.

En el último capítulo presenta a los ministros ingleses examinando la nueva situación creada en Europa. Asustados ante la potencia terrible de la flota aérea, convienen en que sería absurdo enfadarse con Alemania por causa de Checoslovaquia.

Pero horas después, los ministros vuelven a reunirse urgentemente, porque el embajador de Alemania ha hecho llegar al ministro de Negocios Extranjeros un ultimátum exigiendo en el término de cinco horas la confirmación de la neutralidad inglesa en el caso en que una potencia continental ataque al Reich por la anexión de Checoslovaquia.

Los ministros quedan espantados, mirando al reloj, pues faltan diez y ocho minutos para expirar el plazo del ultimátum.

—¿Y si nos negamos a comprometernos en tan corto plazo? — pregunta uno de ellos.

—La negativa será considerada como una declaración de guerra, con todas sus consecuencias. El embajador alemán no ha ocultado que la flota aérea alemana, muy superior a la nuestra, aparecería sobre Londres antes de las ocho de la noche.

Un ministro con toda la cara de Lloyd George se pronuncia por aceptar las proposiciones alemanas. «Inglaterra no quiere la guerra — dice —, y su negativa solemne a combatir puede impedir una guerra general, persuadiendo a los adversarios de la agresión alemana a no tomar las armas.»

Pero el Ministro de Negocios Extranjeros no ha dicho aun todo lo que hay. Alemania pide garantías: exige Gibraltar y el canal de Suez, es decir, las llaves del camino de la India. El Consejo entero se rebela; más sobre los ministros pesa la amenaza del «raid» aéreo: ¿Qué hacer?

El reloj sigue haciendo girar la sacta de los minutos. Faltan cinco para expirar el plazo; faltan cuatro; faltan tres...

Y así termina el libro de Fowler Wright:

JOSEPH HUBER: Todos los que se «Altportuguesis - consagren a la lín- ches Elementar- gúística, especialmen- buch.» Heidel- te al estudio de las berg. l e n g u a s . r o m á n i c a s ,

abrirán sin duda con satisfacción esta Gramática del portugués antiguo que acaba de publicar el bien conocido romanista de Viena, doctor Joseph Huber, cuya notable Gramática catalana sirve hoy de Manual indispensable a los lingüistas. Hasta ahora, el estudioso de la filología románica carecía de una introducción científica a la lengua portuguesa, sobre todo al antiguo portugués. En los Manuales de lenguas románicas se prescindía casi siempre del portugués, y se combinaban las lenguas española e italiana en vez del español y del portugués, lenguas que se explican históricamente la una por la otra. - Hay que poner de relieve la exposición muy detallada de los problemas tratados con precisión científica. El hecho de que el autor ha tenido en cuenta el latín vulgar como base histórica, aumentará aun la importancia de este libro y excitará también el interés de los que no se dedi-

quen con preferencia al estudio de la lengua portuguesa.

Muy por extenso ha sido explicada la Lautlehre (teoría de las vocales y consonantes), parte de la Gramática ésta que contiene los problemas más difíciles y comunes a muchas lenguas. Merece mencionarse en particular que el autor llama la atención sobre el vocalismo del latín clásico y del vulgar. Cada vez que se exponen teorías diferentes de un fenómeno lingüístico, se citan sus respectivos representantes.

Hay que reconocer el saber inmenso que se encuentra expuesto al lector en esta obra, escrita con exactitud científica y con un conocimiento completo de la bibliografía referente a la materia. Prescindiendo de la Gramática misma, se ha añadido al principio de la obra una breve historia de la Lengua portuguesa, y al final siguen unos ejemplos de literatura antigua, entre los cuales se leen canciones de distinta especie, cántigas de amor, serventesios, baladas, barcaolas y otras más, de suerte que el libro proporciona también una noción bastante clara de la poesía portuguesa medieval. — P. Schneider.

GUNTER REICHENKRON: El uso de la voz media y pasiva en las lenguas románicas no se comprende sin el estudio del latín. Por consiguiente, el autor, que reúne los más profundos conocimientos de la filología clásica y moderna con excelentes facultades metódicas, comienza su obra con una definición tan clara como sutil de las diferentes maneras de expresar la idea del estado pasivo, y pasa luego a examinar su desarrollo a través del latín. Termina con un breve resumen de la evolución en los diferentes idiomas románicas. Es muy de lamentar que esta parte del trabajo, que por sí solo representa el tema del libro de Reichenkron y que es la que aquí más nos interesa, quede algo fragmentaria, como si se hubiese reducido gran parte de este análisis.

Resulta que precisamente en español se ha conservado mucho de la antigua riqueza sintáctica; y que construcciones analíticas muy variadas, han venido a suplir al pasivo sintético del latín.

Vista la claridad atinada de la obra, la labor del autor es digna de loa meritísima, pues los resultados que ofrece serán de una utilidad muy provechosa para los estudiosos que en el futuro se dediquen a esta índole de trabajos. — Georg Sachs.

ANGEL ROSENBLAT: En el marco de una conferencia no pueden darse más que las líneas generales de un tema tan vasto como el de los problemas lingüístico-culturales de Hispanoamérica. El folleto arriba citado tiene, por con-

siguiente, valor, en primer lugar, de resumen de la investigación filológica e histórica sobre los países hispanoamericanos. El Profesor Rosenblat expone las opiniones de los filólogos de fines del siglo pasado, relacionando la lucha por la independencia lingüística con otras tendencias culturales nacionalistas. El despertar de la conciencia hispánica trajo consigo el consiguiente desarrollo lingüístico en el sentido de una creciente hispanización, quedando refutados los que profetizaron al idioma español de América una evolución análoga a la del latín en los países románicos. — W. P.

KURT K. T. WAIS: El estudio de las «Henrik Ibsens «influencias» constituye un capítulo algo problemático de la crítica literaria. Se ha visto que con frecuencia se construyen dependencias literarias falsas y forzadas, basándose en analogías casuales en la obra de dos escritores. La crítica moderna ha querido subsanar este defecto substituyendo el concepto del Einfluss (influencia) por el más amplio de Wirkung (resonancia).

Sin embargo, nos encontramos todavía sobre un terreno algo hipotético, en cuanto la coincidencia de temas que muchas veces se explica por la simple coexistencia de problemas espirituales o sociales sirve de fundamento para establecer parentescos. Estas comparaciones nos parece que tendrían valor sólo bajo un punto de vista que suele pasar inadvertido; es decir, para destacar los específicos poéticos y nacionales, base de las diferencias técnicas y espirituales-psicológicas en la estructura y solución de un mismo tema por dos autores. El presente trabajo se inclina un tanto a no ver en particularidades nacionales más que «diferencias exteriores y locales» (Cap. pág. 81).

Wais examina la resonancia de la obra de Ibsen en los tres citados países románicos bajo tres puntos de vista: La crítica de sus dramas, representaciones teatrales y obras inspiradas o influidas por Ibsen. Dos de los cuatro artículos reunidos en este tomo están dedicados a Francia, donde la lucha alrededor de los dramas de Ibsen se incorporó a los problemas políticos, representando «l'affaire Dreyfus du théâtre». El grupo de críticos reaccionarios-conservativos (F. Sarcey, J. Lemaitre) combatía con vehemencia a la falange de críticos jóvenes, entusiastas de Ibsen (E. Zola, G. Leneveu, J. Jullien), cuya tribuna era la «maison de l'œuvre», dirigida por Lugné-Poe. A pesar de ello; Ibsen nos parece constituir una causa secundaria en algunas de las obras aducidas por el autor (M. Barres, A. Daudet); motivadas en primer lugar por la reacción contra las teorías naturalistas de Zola. Excelente es la caracterización de Maeterlinck frente al poeta escandinavo: «M. pudo ser discípulo de Ibsen sólo a fuerza de interpretarle mal» (pág. 59); es decir, prestándole rasgos simbólicos preponderantes, como diálogo interior y falta de acción.

En comparación con los artículos sobre Ibsen en Francia, quedan algo escasos los dedicados a España e Italia, deduciéndose del último indirectamente que el contenido humano de los dramas ibsenianos no pudo superar los límites nacionales, impidiendo las diferencias de mentalidad y condiciones sociológicas la comprensión del público italiano, a pesar de la actuación de Eleonora Duse. En España tropezó Ibsen con los mismos obstáculos, fundados en la diferente situación sociológica y en la tradición del teatro español que desde sus principios es ante todo teatro popular y espectáculo. Wais se ve obligado a admitir que la resonancia de Ibsen en España no pudo ser muy extensa por la falta de un drama burgués realista, transición entre el drama romántico y el moderno, con la excepción del Echegaray de la segunda época (*El hijo de D. Juan*, *El loco Dios*). En efecto, es Echegaray quien más analogías ofrece con la obra de Ibsen, aunque antes que en éste se inspira en Dumas hijo, siendo su técnica demasiado teatral y aparente para compararse con la de Ibsen. Aun en el teatro de Benavente y en sus comedias de ambiente burgués, a lo más puede aducirse la coincidencia, en los temas, diferenciándose los dos autores por la técnica lo mismo que por la solución del conflicto, rasgo este último que tampoco prueba una «reacción contra Ibsen», por lo menos no como origen primero. La diferente contestación a un mismo problema en «Alma triunfante» y «Cuando despiertan los muertos», por una parte, y en «Princesa Bébé» y «La casa de las muñecas», por otra, se funda menos en un fatalismo comparable con el de Ibsen en sus últimos tiempos, que en la ausencia de ciertos problemas ibsenianos y una convicción positiva.

RAFAEL ALBERTI. De todos los poetas de su generación, Alberti es, sin duda alguna, el que marcha mejor al compás de los tiempos; el que siempre está al tanto de la última actualidad mundial en poesía lo cual, para mí, es lo mismo que estar a tanto de la actualidad económica, política, social, etc., cosa imprescindible en todo hombre que se precie de tal, y con mayor motivo en un poeta.

Ha pasado ya, afortunadamente, el tiempo en que un poeta podía pasarse la tarde estudiando los diferentes matices de «malvas» que presenta el crepúsculo, o escribiendo poesías «a un jarrón sobre una mesa». Ni que decir tiene que es aún más ridícula la posición de esos otros poetas «sufridores», por decirlo así, que exhalan suspiros de amor y que anotan en sus poesías con toda prolijidad — como si a alguien le importase — las «delicadas y originales eflorescencias de sus espíritus amantes e insatisfechos». No; la juventud de hoy es fuerte, practica los deportes y toma parte de un modo directo en cuestiones de política. Como es natural, toda esa clase de poesía le tiene comple-

tamente sin cuidado; no le parece ni bien ni mal. Scncillamente, no la lee, por mucho que se empeñen ciertas personas de una candidez rayana en «lo lírico».

Alberti ha comprendido perfectamente esto. Casi puede decirse, que ha sido el único de su generación que hasta ahora lo ha hecho. Entre él y todos sus antiguos compañeros, existe un abismo cada vez más profundo.

En la posición actual de Alberti, ha influido notablemente el amor que siempre ha tenido a la poesía popular, como lo ha demostrado cumplidamente en el folleto que da ocasión a estas líneas. Y el arte popular o «la tradición popular del arte» marca siempre el ritmo exacto de la marcha de los tiempos; sabiéndolo apreciar y seguir, es imposible quedarse atrás en la historia. Un poeta solo, encerrado en su cuarto, puede desbarbar; pero esto es imposible que lo haga un pueblo entero, que todos los días tiene que ir a ganarse su comida.

En su ensayo «La poesía popular en la lírica contemporánea» hace Alberti una exposición, ilustrada con ejemplos muy bien escogidos, de las diferentes etapas que ha ido recorriendo la canción popular desde los tiempos en que los moros habitaban la Península Ibérica, hasta nuestros días, mostrando además de qué manera influyó en los líricos contemporáneos españoles — sobre todo andaluces —, cuando éstos estaban en sus buenos tiempos.

Pero sin duda por modestia, se abstiene de citar el mejor producto que la auténtica «tradición popular del arte» española, en unión de la técnica industrial moderna y de las luchas sociales que ella implica, ha producido. Alberti no se ha citado a sí mismo.

Y Alberti sigue en este momento evolucionando conforme al «folklore» español, que también va variando de año en año. — José Emilio Herrera.

CLODOMIRO ZAVALIA: Las 550 páginas de este tratado sobre derecho público provincial, del doctor Clodomiro Zavalla, profesor titular de dicha

asignatura en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, contienen la exposición de un considerable número de cuestiones derivadas de las relaciones existentes entre el gobierno nacional y las autoridades provinciales. Dentro de las características del sistema federal tiene considerable importancia la parte de atribuciones que las provincias se reservaron, al formalizarse la delegación en virtud de la cual nació el poder central. Se cuidó, a este respecto, de enumerar de manera expresa y limitativa las facultades de que las provincias se despojaban, circunscribiendo así, de un modo que pudo creerse intergiversable, el poder de la Nación, cuya extensión venía a estar prevista, mientras que la extensión de las atribuciones de cada provincia debía quedar necesariamente ilimitada, sujeta a las con-

tinencias de lo futuro, a las necesidades que la evolución general determinará.

No es posible dudar de que éste fué en concepto de los hombres de la organización nacional. Gorostiaga, que había sido convencional en 1853, pudo decir en Agosto de 1862, miembro ya del Congreso de la Nación que acababa de iniciar sus funciones: «La autoridad delegada en la Constitución por el pueblo argentino ha sido confiada a dos gobiernos enteramente distintos: el nacional y el provincial. Como el gobierno nacional ha sido formado para responder a grandes necesidades generales y atender a ciertos intereses comunes, sus poderes han sido definidos y son en pequeño número. Como el gobierno provincial, por el contrario, penetra en todos los detalles de la sociedad, sus poderes son indefinidos y en gran número; se extienden a todos los objetos que siguen el curso ordinario de los negocios y afectan la vida, la libertad y la prosperidad de los ciudadanos. Las provincias conservan todo el poder no delegado al gobierno federal. El gobierno de las provincias viene a ser la regla y forma el derecho común. El gobierno federal es la excepción.» Se trata, sin duda, de la interpretación auténtica del espíritu que presidió la obra de los constituyentes, de los cuales fué Gorostiaga uno de los más ilustres y cuyo nombre aparece a cada paso en los anales de la convención.

Surge de las palabras transcritas la noción intergiversable de que los poderes del gobierno central han sido definidos y enumerados limitativamente, en tanto que las provincias han conservado una porción considerable de facultades que no pueden definirse ni enumerarse, por cuanto dependen y se refieren a cuestiones suscitadas en el curso ordinario de los sucesos, esto es, a todo aquello que forma el orden natural en la vida de los pueblos. Todas las necesidades, pues, que provienen del progreso general, de las exigencias del bienestar colectivo, deben ser atendidas por la entidad primaria del gobierno, es decir, por las autoridades locales, que son las que están en contacto más directo con el medio en que aquellas se producen. Sólo cuando la resolución a adoptar se refiere a cuestiones que interesan por igual a todas las provincias, vale decir a la República, recién entra a actuar el poder central.

Partiendo de conceptos tan intergiversables, el doctor Zavala desenvuelve su enseñanza tratando de poner en evidencia la importancia que en la vida de la Nación tiene el punto de vista provincial. Después de una detenida reseña acerca de los antecedentes históricos que justifican la adopción del sistema federal, el autor dedica nutridos capítulos a cuestiones tan interesantes como el derecho de intervenir las provincias; la reglamentación de la libertad de imprenta por la legislación local; la concurrencia de facultades en lo relativo al fomento del bienestar general y de la cultura espiritual; las facultades para dictar leyes de asistencia social mediante el ejercicio del poder de po-

licía; la jurisdicción en las playas del mar y ríos navegables; el régimen de las minas y de la tierra pública; situadas en las provincias; la forma en que las provincias han organizado sus propias instituciones, etc.

MAGDALENA PETIT. De todos los procedimientos conocidos para describir un hecho, un personaje o una época, sin duda el más seguro y también el más fácil, es el que adoptan la mayoría de los historiadores chilenos: el documento escrito.

Sólo se necesita paciencia. Leer crónicas antiguas, buscar papeles en los archivos, y luego citar aquello, reproduciendo extensamente, con algunos comentarios.

Es el sistema que Omer Emeth llamaba del adobón; equivalente al que usan los campesinos en la edad de barro de la arquitectura.

Hay grandes reputaciones y aun estas tuas hechas con ese material.

No puede discutirse su utilidad, y tanto la ciencia como el arte descansarían sobre el vacío sin tales cimientos; pero debemos asignarle su verdadera categoría y no atribuirle más valor que el de investigaciones preparatorias.

La obra empieza después.

Para que ésta tome vida es preciso que la acumulación de datos, nombres y fechas se sume un temperamento de pensador o artista capaz de asimilálos organizadamente; tras los ojos que se abren para ver han de venir las pupilas que se cierran para crear dentro de la fantasía; los oídos que oyen y el alma que siente a las almas del pasado, en un proceso idéntico al amor.

La Naturaleza no ha discurrido otro método de dar nacimiento a los seres; y aun los retratistas de monstruos tienen que sentir o simular una especie de afecto monstruoso para echarlos al mundo. Stephan Zweig engrandeció a Fouché casi tanto como Ludwig a Napoleón, y, al cabo de su larga sonrisa, se siente que Lytton Strachey acabó queriendo a ese emblema de la burguesía coronada que es su Reina Victoria.

En Chile no tenemos aun al Portales viviente que la historia exigía, porque nadie se le había acercado ni lo había sentido en cuanto hombre. Muchos lo intentaron; pero ni don Carlos Walker, que lo exalta, ni Sotomayor Valdés, que lo analiza, ni Lastarria, que, fríamente, querría deprimirlo, consiguen arrancarle su aire imposable y un poco ausente. Vicuña Mackenna, a pesar suyo, se sintió conquistado y lo hace vibrar en algunos capítulos; pero era demasiado distinto, casi su polo opuesto y no podía amarlo. Del gran libro de don Francisco Encina, historiador de otra raza y otra escuela, surge, principalmente, un inmenso tema de discusiones y un signo de contradicción.

Sería absurdo, en cambio, discutir la obra de Magdalena Petit; que escuda el subttituo

«biografía novelada», y no se le puede negar que ama a su personaje, y lo hace andar, hablar y actuar con un acento, y un relieve, y una animación incomparables.

La empresa temeraria de dar a luz esta esquiva figura histórica ha sido llevada a término por ella con los medios a la vez más sencillos y más raros.

Poca erudición: apenas veintidós títulos apunta la lista de libros consultados, si bien falta entre ellos el principal de todos, el «Epistolario», omitido, tal vez, porque no se trata de una obra, sino de don Diego mismo.

El resto lo hace, soberanamente, el amor.

Muy contra su voluntad, tenía don Diego algo de don Juan, y las mujeres se prendían de su capa conquistadora. Sólo se entregó a una en vida, la prima y esposa legítima. Jamás pudo olvidarla ni quiso poner a su altura a las demás que cruzaron su existencia. Rechazó con obstinación rayana en extravío la idea de un segundo matrimonio; y se empeñaba en descender más y más bajo como para huir el peligro de una substitución que la hubiera profanado. Cuando Constanza Nordenflychy Cortés, fugazmente cortejada en Lima, se vino del Perú en su seguimiento, Portales se resignó a lo inevitable; pero mantuvo su propósito de soltería perpetua, y, en un trance famoso, escribió aquella extraordinaria carta a don Antonio Garfías, documento tan singular que constituye un quebradero de cabeza para los psicólogos. Don Diego, el íntegro; don Diego, el inflexible; don Diego, el amante apasionado y generoso, padre de tres hijos naturales, admita ahora el enlace, a condición de que la cónyuge «estuviera muerta y bien muerta», porque se desesperaría y no tendría consuelo viéndose casado... Jamás nombra a la esposa difunta. Nunca — sino en una carta patética a su padre — dice el dolor que le causó su pérdida. Cuando un amigo alude a ella, desvía la conversación, como si en el santuario oculto pretendiera estar solo.

Pero ahora han transcurrido cien años.

Y lo que se negó a los sabios y maestros, lo que no pudo obtener doña Constanza, he aquí que Magdalena Petit lo ha conseguido.

Porque si ella ama, visiblemente, a don Diego Portales, se ve también muy claro que don Diego le corresponde, y la creatura que de este matrimonio espiritual se nos presenta, no lleva tacha de bastardía.

Milagros del amor.

Sería difícil que un personaje histórico viviera más dentro de un libro: desde el principio hasta el final, Portales se mueve, trabaja, ordena y habla. A veces ¡con qué lenguaje! Rechazando heroicamente timideces pudibundas, la escritora repite lo que el hombre de carne y hueso decía, en sus momentos de buen o mal humor; y lo repite como se lo ha escuchado. No se trata de caramelos, ¡carambal! Hay que nombrar las cosas por su nombre. Y más trabajo y tacto exige injertar sin disonancia una buena

grosería que poner acertadamente flores de retórica inventadas o auténticas. Magdalena Petit resuelve la cuestión guiándose por un infalible instinto.

Dírase que no le cuesta nada: ella lo ha oído, no cabe duda.

Y contra eso no le vale discusión.

Todo el libro está así, prodigiosamente escuchado. En la casa de comercio de Lima, Rengifo descubre a Portales por una de sus características interjecciones ultrachilenas. El comerciante se halla entregado a su comercio, y el alborozo de la amistad, que es jocundo, sólo un momento interrumpe su trabajo. Una vez terminado; los amigos salen por la capital peruana; conversando. Ligeros toques descriptivos dan el ambiente. Magdalena Petit pinta muy poco las exterioridades; pero sus pinceladas son justas y bastan. «Las casas, de rica arquitectura colonial, no podían compararse con las de Santiago, y Rengifo se detenía junto a los macizos portones claveteados, o señalaba la hermosa calidad de las maderas en las prominentes ventanas. Los aparadores no se usan por dentro aquí, sino que salen a asomarse a la calle para lucir — dijo don Diego, despectivo—. A nosotros los cholos nos creen lacayos, porque no andamos tirando la casa por la ventana.» Nada más. El interés humano predomina sin que la decoración lo absorba, y de ahí, sin duda la livianura del libro, su rapidez, su brío. Don Diego lleva a Rengifo a una calle y se detiene ante una casa donde se oían los arpegios de un piano y una voz juvenil entonces: «Oh! quante lácrime!» Cesa la música, se abre la ventana y se cambian palabras furtivas y cartas... Don Diego y Rengifo continúan, llegan a una plazoleta y se sientan a leer. «Un surtidor alegraba el silencio al surgir de su fuente gris, y la campana de la iglesia, como una voz más grave, entremezcló un repique de notas a la sutil y continua melodía del agua.» Nada más.

La poesía asoma apenas y se escurre prudente. Más lejos, algunos finales dejan en el aire su dibujo a pluma, como el canónigo Meneses que conversa con el Ministro en su despacho, «y luego de darle un expresivo apretón de manos, como cuervo que emprende el vuelo, se retiró en el remolino obscuro de sus amplias polleras.» Cualquiera se habría tentado a abusar de esta facultad plástica, y las letras nacionales han padecido mucho del afán pintoresco. Magdalena Petit sabe detenerse y contenerse: porque es lo principal y no lo accesorio su preocupación. A riesgo de contrariar esta virtud, egiogándola, reproduciremos el croquis rústico del arrabal porteño que encuadra a Portales y Garfías (pág. 271): «Una mujercita arrugada y curtida por el sol salió al paso ofreciéndoles la leche de su vaca. El animal mugía contestando al grito ansioso de su ternero. Optaron entonces por desmontarse allí y, entre el revoloteo de los pollos y de los sucios chiquillos, se

metieron al pequeño patio del rancho. Una muchacha que lavaba en una artesa, impasible, ni levantó la vista.»

Magdalena Petit es una escritora para quien «el mundo exterior existe». Nada hay en su obra de subjetivo ni confidencial; sus personajes se hallan bien desligados de ella misma; pero la construcción del mundo externo se verifica no mediante los detalles materiales ni los tipos surgen a fuerza de mostrárenos su cara, sus ojos, su boca, su traje o sus gestos, sino en virtud del espíritu interior, de su carácter, sus hechos y sus palabras, es decir, conforme al buen sistema realista de la psicología clásica. No venimos aquí a oírle a ella que Portales y los demás eran así o de otro modo; venimos a verlos, a presenciar lo que hacen, a escuchar lo que dicen y a imaginarlos en seguida y juzgarlos por cuenta nuestra, tal como en la vida.

Abarcada en conjunto la obra, don Diego aparece como un sol que rodean pequeños satélites. Acaso demasiado pequeños. Su excesiva luz casi impide verlos. Doña Constanza es un átomo de amor que gira en el torbellino de influjos astrales desplegado por él. ¿Por qué lo ama? No lo sabe. Don Diego le da vida. Empezó a vivir cuando empezó a amarlo. Antes no creía siquiera en el amor. Después, nada podrá sujetarla. Lo deja todo, se viene a Chile; aquí sufre oculta, tiene lujos, espera, sueña. Cuando Portales muere, falta de razón para existir, doña Constanza también muere. No ofrece la leyenda romántica un caso de pasión mayor; y nos la presenta la historia del hombre de los hechos, del realista por excelencia. Garfías cae a su turno y gira en la misma órbita; seguirá a don Diego como la sombra al cuerpo. Individuo común, ni ingenioso, ni atrevido, ni enérgico, sale de la nada gracias a Portales y, después se sobrevive, camina mucho; pero nunca será más que el amigo de Portales. Y así, o poco más o menos: Rengifo, Tocornal, Gandarillas, Benavente, Prieto, unos Presidentes, otros, Ministros, generales, hombres de ley y de sabiduría. Es la historia, y es la novela.

Mézcla íntima de una y otra, el libro nos da la sensación de Chile mejor que muchos relatos documentales.

El país penetra en una vida nueva. Antes hervían los principios y se daban en abundancia las leyes, las constituciones, las teorías y los discursos. Bruscamente, un compás de silencio. Cesan los ruidos y la máquina comienza a funcionar regularmente. Los mecánicos saben lo que esto significa. Cuando los émbolos baten su ritmo sordo y los engranajes no crujen se puede tener confianza y seguir adelante.

Novelista y no ensayista, Magdalena Petit deja a otros el cuidado de averiguar lo que ocurría antes y lo que, histórica y filosóficamente, sucedió después; no le corresponde saber a ella qué fenómenos de dis-

tintas épocas equivalen en distintos países al fenómeno chileno de entonces. Su libro no es una academia ni un laboratorio, sino un espectáculo, un trozo de vida. Todo está escrito en tiempo presente o en pretérito perfecto. Procede como procedía don Diego, con un máximo de hechos y un mínimo de palabras. Nada de teorías ni explicaciones.

¿Queremos el concepto de Portales sobre la rectitud y la lealtad en política? Dos caballeros graves, uno titulado, ambos pelucones de misa diaria, entran en su oficina y le proponen, para librarse de Freire, que está preso, simulando un motín y darle muerte. Será muy cómodo. Voces terribles y mirada fulminante del Ministro: —¡Traidores y asesinos!... Yo no mato a nadie por la espalda. Si creyera que Freire merecía la muerte, ahí se la juzgaría, a la vista de todos... — Los políticos salen y el Ministro les niega su mano. Así sucedió. Son los hechos. También son hechos otros acontecimientos de menor significado, aunque no menos útiles acaso para educar al país: las escobas que reemplazan en los Ministerios a la guitarra y el vaso de ponche, tan indispensables antes en aquellas esferas como el tintero y la pluma; la reducción del número de empleados a lo necesario y el pago oportuno de los sueldos; el ejemplo constante y presente del primer funcionario que llega a la hora justa y trabaja, sin percibir, sin admitir remuneración; el fanatismo del sacrificio llevado hasta el absurdo: aunque reducido a la pobreza y sin tener para cigarrillos, el Ministro omnipotente, el «tirano», el sofocador de las libertades públicas, se subleva cuando le insinúan que cobre al Fisco una antigua deuda, perfectamente legítima y comprobada.

No analiza Magdalena Petit estos hechos ni desentraña su significación política, moral, administrativa. No dice que fundaron una escuela y que sobre esa escuela viva — no sobre palabras —, se edificó la República de Chile, diferente de las demás Repúblicas americanas.

Los expone.

Algunos se inclinarán a reprochárselo. Y lo habrán hecho los miembros del jurado que no premiaron este libro en un certamen a que se presentó. La costumbre de leer hace insensibles a algunos hombres a los sucesos reales que no llevan pie de imprenta.

También su falta de elocuencia verbal y de pedantería ha restado admiradores a don Diego Portales. Cometió el pecado de menospreciar a los charlatanes y a los ideólogos. Eso hay gente que no se lo perdona. Preferirían que hubiera robado, pero que hubiera hablado mucho de honradez; que no hubiera sabido manejar a los hombres, pero que hubiera dado consejos admirables para dirigir multitudes; que hubiera lanzado al país al caos y la bancarrota, anegándolo en un océano de principios magistrales y disquisiciones sapientísimas.—Alone.

PAGINAS DE MI DIARIO DURANTE TRES AÑOS DE VIAJE. La Universidad de Chile, cuya tarea de difusión en favor del libro modular nunca será bastante aplaudida, ha iniciado la publicación de las «obras completas» de B. Vicuña Mackenna.

Acaso se le pueda hacer más de un reparo a la comisión encargada de la publicación. Por ejemplo: no conserva el número de volúmenes de las ediciones príncipes. ¿Qué obra humana, empero, no tiene defectos? El hombre es limitado, y de tal condición debe sacar fuerzas para seguir hacia la inalcanzable meta del perfeccionamiento.

B. Vicuña Mackenna es un notable e intuitivo escritor viajero. Aunque no viaja por placer, sino forzado por las circunstancias impuestas por el fracaso revolucionario del 51, no se desalienta ni amarga. Sabe encontrar lo sustantivo y valioso. Su espíritu escudriña y otea, con singular talento, cuanto le parece de interés, no sólo para su alma sedienta de saber y emoción, sino para su patria. En efecto, el sagaz viajero estudia las más diversas cuestiones en los países que visita. Este «Viaje» es, por lo tanto, la escuela viva que el autor de la «Historia de Santiago» conoce. Más tarde, cuando fué nombrado Intendente de Santiago por el Presidente Federico Errázuriz Zañartu supo aprovechar para bien de Chile las múltiples lecciones de sus inteligentes andanzas. Vicuña adaptó a las necesidades chilenas sus conocimientos adquiridos en Europa y Norte América. De ahí que el «poeta de la historia», como se le ha llamado en feliz y verídica frase, haya sido el más progresista de los Intendentes de la capital chilena.

En «Páginas de mi diario durante tres años de viaje» se revela Vicuña un grande observador. Sabe ver y apreciar. Pero asimismo, siente como un poeta lírico: Su apóstrofe a las cataratas del Niágara, es un poema pleno de sincera emoción y de consagrada belleza literaria. No quedaría lograda esta breve reseña bibliográfica, si no se citara tan espléndido himno a la naturaleza, naturaleza captada en su valor estético por un temperamento artístico de primer rango. Dice a las páginas 141 y 142 del tomo I: «Niágara! Niágara! te contemplo en tu portentosa majestad y me siento aterrado y enaltecido a la vez por tu sublime espectáculo. Tú, como el rayo eterno de tu eterna tempestad, te arrancas del seno azul y tranquilo donde tus aguas moran y te estrellas despedazando el cristal de tus ondas contra las rocas... Ah! es aquí donde la mano del Eterno marcó el sitio en que todo corazón debía reconocer su poderío y toda frente doblarse delante de su majestad. Por eso tu ruido aterrador anuncia desde lejos tu ponderada existencia, por eso levantáis hacia el cielo una eterna nube de vapor como la columna mágica que guía al peregrino que te anhela; por eso el sol al herirte con sus rayos, describe al derredor de tus sienas un iris incambiable, húmedo y bri-

llante; por eso corre a tus pies, zletargado por la muerte, un río inmóvil, mudo y solitario, sepultado entre dos abismos! Tú eres la imagen de un paraíso o el espectro de un infierno; tú eres un abismo en lo bajo y en la altura una pradera deliciosa. Tú eres para el ojo el espectáculo de una doble naturaleza, y para el alma que te contempla la doble transfiguración de la vida y de la muerte. En la altura, tú retozas, te sumerges, te levantas, te sonríes, sacudes como en delirio tus flancos contra las rocas que te lastiman sin detenerte en tu carrera, o bien pareces dormido en plácido silencio. Pero cuando caes de improviso, tú bramas como en una última agonía, y te extiendes como un flotante cadáver en la fosa en que yaces. Oh, Niágara! cien truenos no imitarían tu grito, tu grito ronco de agonía en tu final caída. Ni el trueno ni el rayo partiendo las olas del Océano en sus fieras tempestades pueden compararse a tí. Tú, oh Niágara! eres en tí mismo una sublime tempestad, tus truenos son tu voz, tus rayos cada chispa fulminante de tus aguas, las nubes de tu huracán son tus blancos vapores, tus ondas agitadas el lecho mugiente donde corres, y tienes también como toda tempestad tu iris y tus naufragios!... Y esta borrasca, que no concluirá nunca, se abate sin embargo a los pies del mortal! No hay peligro en cruzar sobre tus ondas, no hay rayo que brote de tu trueno, no hay nubes que entolden tu cielo, no hay olas amargas que ahoguen al mísero naufrago; hay sólo admiración muda y entusiasmo sin límites por tí...

«Hay en tí algo de las misteriosas pulsaciones de la vida. El hombre te dirige con involuntaria emoción sus palabras de grandeza, como si hubieras de responderle. Una idea del cielo está atada a tus ondas, suspendidas en el abismo, sin lecho sobre la tierra, sin sostén en el espacio. Tú eres más que una maravilla, porque no admiras solamente; eres algo de milagroso y santo, porque tú depuras el pensamiento de toda huella humana y abres al alma un salvaje pero grandioso santuario a sus emociones!»...

Nunca he visto reproducido este bello canto lírico en los textos de lectura compuesto por profesores chilenos. ¿Por qué? ¿Acaso no es mucho más educativo enseñar a los niños y adolescentes tan selectas páginas de autores nacionales, como la citada?

Cuenta el autor, en su libro, el viaje desde la salida en un velero de Valparaíso en 1852 pasando por California, México, EE. UU. Canadá, siguiendo a Europa, donde visita Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Alemania y Portugal, para regresar en 1855 a Sud América y Chile. Es, como puede verse, un libro de variados ambientes y panoramas.

Hombres, países, asuntos de orden público, entrevistas y conversaciones, el trato con notabilidades de la época, la visión directa de sitios históricos; en fin, todo el conjunto de fenómenos sociales e individuales le sirvió para plasmarlo en pulidas meditaciones y remembranzas. El Diario de viaje, en efecto, resulta uno de los libros más ame-

nos e instructivos que publicase en su no larga vida de infatigable trabajador literario.

«Páginas de mi diario durante tres años de viaje» (Santiago, 1936), se compone de dos volúmenes de 528 y 562 páginas respectivamente. A pesar de la gran extensión de la obra, se lee con placer renovado, porque más que ante un libro, se está ante un hombre de numen prosístico extraordinario.

Los juicios sobre B. Vicuña, Mackenna y su faena histórica son numerosos y opuestos. Es natural que suceda de semejante modo, puesto que un escritor tan vario en matices estilísticos, tan rico de imaginación creadora y tan nutrido de experiencia vital, no puede satisfacer de pareja manera a sus múltiples comentaristas. No hay, pues que extrañarse de las reacciones distintas: indican sólo riqueza del suceso literario analizado. — Norberto Pinilla.

PILAR DE LUSARRETA: Explicó Stendhal en una de sus más difundidas obras, «Del Amor», la génesis de la pasión amorosa haciendo apelación a uno de sus muchos recuerdos de viajero. En las minas de sal de Salzburgo, embebidas siempre en una humedad cargada de cloruro, basta dejar una ramiña abandonada para retirarla, al cabo de algún tiempo, cubierta de cristales salinos, con los cuales la naturaleza pareció querer amortajarla. Dei mismo modo, comenta Stendhal, el hombre que ama cubre la imagen de la mujer querida con una abundante cristalización de perfecciones y de cualidades elevadas a la enésima potencia.

A esta relación basada en las leyes de las cristalizaciones acude la autora de «Iconología de Manuelita» para explicarse algunas de las muchas muestras de interés y de admiración que prodigaron en torno a Manuelita Rosas los argentinos de ayer y de hoy. La estudia objetivamente, a través de los retratos y dibujos que de ella se conservan, desde el más importante, debido al pincel de Pueyrredón, hasta las simples fotografías que se tomaron a la hija del dictador en su refugio británico. En aquella es una joven no radiante de belleza, porque nunca fué propiamente hermosa, pero sí suculenta, porque desde temprano fué un poco gruesa, y en las últimas se revela como lo que realmente debe parecernos, ahora que todo se sabe sobre ella, sobre su padre, sobre el trágico ambiente de su tiempo, por encima del cual cruzan, como gallardos cohetes los gritos de: «¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran los salvajes, inmundos unitarios!» Y lo que debe parecernos ahora lo dice la misma señorita Lusarreta en las páginas finales de su amena obra: «Volviéndola a la realidad, desaparece la deslumbrante criatura que crearon el arte y la leyenda criollos. Y lo que queda de ella no es, por cierto, lo peor; queda una mujer perfectamente vulgar.»

La finura de sensibilidad y de estilo de que diera muestras ya la autora en libros anteriores, como «Celimena sin corazón» publicado en 1935, alcanza en esta «Iconología» nuevas cimas luminosas. Es un amable ensayo sobre un fragmento, menudo pero no desdiseñable, de la historia argentina el más luctuoso y el más bárbaro de todos. Anota la señorita Lusarreta muchos de los pequeños detalles que prueban la insensibilidad de Manuelita Rosas, que jamás dulcificó la política cerril de su padre y que, en cambio, muchas veces la llevó a dibujar ella misma, con caligrafía esmerada, las sentencias de muerte en que tan pródigo fué el tirano.

IRIS (INES ÉCHEVERRÍA DE LARRAIN): Si para titular «Entre dos siglos» a su libro reciente, Iris, sólo atendió a la época en que declara haberlo escrito, hay, sin duda, que anotar un feliz acierto a la autora.

Se trata, en efecto, de páginas de su Diario íntimo, hechas, según ella informa en el prólogo, durante su primer viaje a España, con su esposo, en el Otoño de 1900, es decir en la coyuntura misma de la centuria ochocentista y la corriente.

Pero, agrega que se ha decidido a publicarla «por la actualidad palpitante que entrañan». Y esto de estimar actualizadas — claro es que con relación a la tragedia en que hoy se debate España — crónicas de hace treinta y siete años, ¿no permite suponer, también que la autora, al escoger aquel título, quiso sugerir, o estuvo ella misma sin darse cuenta, bajo la sugestión de la idea de que, ahora como entonces, la Patria del Cid vive en la encrucijada de dos siglos, o mejor, de dos ciclos, de su desenvolvimiento?

Diríase que sí, tanto más cuanto que el libro está complementado por una especie de segunda parte, que son páginas del Diario de la escritora de 1937, en las cuales no se narran ya lejanos viajes y excursiones a través de la sierra española, sino que se enfoca el drama presente de esa tierra legendaria, se discurre sobre su origen y proyecciones y aun se escancian en el leve vaso de notas sutilmente concebidas y líricamente escritas, muchas de las dudas, vacilaciones y ansiedades que por fuerza descarga sobre todo espíritu comprensivo este sombrío y contradictorio tiempo en que nos tocó nacer.

Pero, todo esto, a mi juicio, no es hallarse entre dos siglos, sino, al revés, es estar sumergido en el actual, porque importa sentir la realidad de la Historia que avanza por encima de todos los escollos y vivir el paso adelante, con infinitas inquietudes, si se quiere, pero con la certeza de que el paso está dado, sin que haya medio de que el Sino se devuelva.

Al menos, por lo que hace a España, creo yo que hay que afirmarlo sin titubeos; desde que fué capaz de derribar a su reyecía, ese pueblo se incorporó al siglo XX, no por el significado puramente político de aquel hecho, sino porque de él dependía el cambio

total del sentido de la vida que dicho pueblo traía incrustado en el alma desde lo inmemorial. Con los Borbones cayó el triple embrujo del grande, el fraile y el torero que embobaba a España; con la República sopló sobre el país el aire fresco de la modernidad, que posibilitaba la empresa por la cual tanto luchó Joaquín Costa, considerando que era la única indispensable para que la patria se recuperara a su gran destino: europeizar a España.

Iris reconoce en más de algún capítulo que cometió error al dedicar, desde niña sus preferencias a lo francés y no a lo español. Es una saludable confesión que debiera hacer recapacitar a los muchos hombres que en estas tierras de América, obra de españolidad, se olvidaron de la Madre Racial, mientras ésta luchaba en silencio con sus problemas, dando así tácitamente pábulo a sus enemigos que afirmaban que era un pueblo sin resurrección posible. Suerte que Iris, al dotar a la literatura de un libro como el suyo, plerótico de espiritualidad y de inimitable franqueza, puede rescatar y rescata de sobra, el pecado de ingratitud que otros, de seguro, no llegarán a pagar nunca.

Sólo una observación quisiera, y debo por honradez de amigo formularle: ¿por qué si está convertida a la fe de España, desde que el noble varón que fué su compañero supo exaltar ante su comprensión las excelencias de la vieja raza, por qué, digo, en este libro suyo sobre la España inmortal no pronunció clara y perentoriamente la palabra de simpatía o de condenación que todos estamos obligados a pronunciar frente a esa carnicería humana que hoy devora a España?

Ella misma dice, (pág. 387): «El escritor o el artista en su subconciente pozo de sabiduría, encuentra la visión y la directiva del porvenir. Debe guiar a los demás dirigiendo su pluma en pos del viento, o sea, de la corriente vital más elevada; debe descubrir en la confusión de la tormenta y en el estrépito del huracán, la divina voz...»

Bien. Iris, escritora de vocación — no de pega como tantas otras en este país — y artista neta, conciencia y corazón, intelecto y sentimiento auténticos, debió cumplir, la primera, aquel gran deber en esta oportunidad. No es que me empeñe en obligarla a tomar bandera. Se de más que todo sectarismo repugna al espíritu de veras cultivado. Pero, es que en esta guerra de España se está jugando el destino del mundo; es que son la Libertad, la Justicia, el Derecho, la Ley, en una palabra, todo cuanto el hombre ha conquistado desde que salió de la caverna, traspuso la selva y formó el Estado para hacerse posible una vida civil, lo que allí está amenazado por la traición de unos, el fanatismo de otros, y los intereses castales de los de más allá, estimulados todos por la ayuda franca o encubierta de oficialismos extranjeros, que, o se pierden en trámites hipócritas en una Sociedad de Naciones formada, precisamente, para hacer justicia internacional a secas, o tienen interés en que se consuma el asesinato de la democracia

española porque ya lo cometieron ellos en la de sus propios países.

En esta lucha — lucha suprema — nadie tiene derecho a eludirse, porque, queramos o no, de lejos o de cerca, todos llevamos algún amor o a algún odio en ella, y estamos obligados a participar en éste o aquel de sus bandos.

Tengo la evidencia de que Iris no ha caído deliberadamente. Conozco su entereza moral, y estas frases suyas, cristalinas y sanas, como el hilo de agua al brotar en el seno cordillerano, me confirman en mi creencia y me dan, acaso, la explicación:

«Soy — dice, página 404 — única y humildemente mística, sin estudios ni conocimientos de ningún género. Tengo mi mente limpia y desnuda de teorías o nuevos sistemas de organización social. La ignorancia de mi juventud continúa agravada por el acrecentamiento de la vida, de la ciencia y de los nuevos problemas que se han suscitado.»

Así, pues, su caso es de tribulación, pero no de cobardía. Está indecisa, desorientada en esta hora turbia. Pero, con todo, ignorante de los medios teóricos o prácticos para remediar los males que agobian a la sociedad humana, su magnífico don intuitivo, y su gran virtud de sinceridad, le permiten, sin embargo, exclamar rotundamente en otra parte, (pág. 405): «pero, sí, siento la grave injusticia que implica el régimen actual.»

Eso me basta. No basta, seguramente, a todos los que siempre hemos visto en ella a la mujer singular que, por encima de las valías de sus apellidos y de su dinero, ha prestado a su sexo, en este país de los inauditos prejuicios femeninos, el inmenso servicio de demostrarle que se puede decir mentirosos a los curas, egoístas a los ricos y tontos o felones a ciertos moralistas de la línea recta, sin tener que ser por eso ni irreligiosa, ni «comunista» — en el sentido de monstruo social que aquí se da al calificativo, ni menos inmoral.

Acaso, este libro mismo en muchas leves insinuaciones constituye ya el presagio de una definición última que ha de llegar.

Esa es, por lo demás, la ley de nuestra época, inevitable para todo espíritu honrado, para toda criatura que se respeta; a favor o en contra de la causa que Eugene Poitrier plasmó en sus versos heroicos:

«Arriba los pobres del mundo, de pie, los esclavos, sin pan...» — A. G. R.

LUIS ALBERTO SANTALO: El cálculo de probabilidades y sus numerosas aplicaciones se han desarrollado en estos últimos tiempos con pasmosa velocidad. Considerado al principio como entretenimiento por los matemáticos de los siglos XVII y XVIII, quizá no sospechasen sus fundadores que superando los problemas que planteaban los jue-

gos de azar iba a abarcar, siguiendo diversas direcciones el lugar cada vez más importante que hoy ocupa en todas las ciencias teóricas y aplicadas; desde la genética a la astronomía, desde la balística a la sociología, desde la físicoquímica a la ciencia actuarial. Una de las ramas hoy más cargadas de frutos es la que corresponde a las llamadas «probabilidades geométricas». Y esto se debe principalmente al admirable impulso del profesor Blaschke — de Hamburgo — y a la colaboración entusiástica de sus mejores discípulos.

Con el nombre de «Integralgeometrie» viene apareciendo en revistas de especialización una serie de trabajos dedicados a generalizar y buscar aplicaciones de estas probabilidades geométricas. En el fascículo a que nos referimos estudia el doctor Santaló la probabilidad de que una figura geométrica ocupe en el espacio determinadas posiciones. Para ello introduce el concepto de «medida» de un conjunto de figuras congruentes concepto que ya Poincaré calificó con el nombre de «medida cinemática».

De esta idea se hacen numerosas aplicaciones a la obtención de fórmulas integrales y a la demostración de algunas designadas isoperimétricas clásicas.

La interesantísima contribución del doctor Santaló a tan bella teoría es una de las más originales aportaciones que la joven escuela de matemáticos españoles realiza en la actualidad, y es al mismo tiempo ejemplo magnífico de una auténtica vocación científica incorporada ya por derecho propio a la órbita máxima de la matemática europea. — J. G. D.

EMILIO VALTON:

«Impresos mexicanos del siglo XVI» (Incunables americanos). Estudio bibliográfico, precedido de una introducción sobre los orígenes de la imprenta en América. México.

Discutida durante algún tiempo la aceptación del término «incunable» para los libros impresos en América en el siglo XVI, lo admiten hoy todos los historiadores, y nadie duda ya de su propiedad. Aunque media una diferencia aproximada de un siglo entre los incunables europeos (1455, en que se imprime la «Biblia latina vulgata», en tipos móviles, y 1500, fin del período) y los americanos (1539, con la «Breve y más compendiosa doctrina cristiana», primer libro impreso en América, y 1600); existe la misma razón para llamar incunables a los primeros libros europeos que a los primeros americanos, puesto que unos y otros «estaban en su cuna» en una y otra época.

A pesar del origen y de la natural influencia española, estos incunables presentan el

Emilio Valtón ofrece este nuevo libro a la laboriosa Biblioteca Nacional de México en el quincuagésimo aniversario de su fundación, y la Biblioteca, agradecida y precursora, lo dedica a la futura celebración del cuarto centenario de la introducción de la imprenta en México.

carácter propio que la poderosa personalidad del espíritu mexicano ha sabido fijar siempre en la adopción de los sistemas y estilos europeos.

El autor plantea en el transcurso de la obra la evolución de la imprenta en México respetando el orden cronológico y general — como lo habían hecho los maestros de la bibliografía mexicana —; pero reservando luego para cada impresor el orden cronológico de las obras, feliz novedad que nos sirve para apreciar mejor la personalidad tipográfica de cada uno de ellos, al mismo tiempo que el progreso de la imprenta mexicana durante el siglo XVI. La transcripción de los textos respeta fielmente la forma antigua de los originales, si bien se advierten algunos defectos de poca importancia en la impresión (como se desprende del cotejo con las fotocopias), debidos sin duda a la escasez de caracteres especiales.

Preocupa demasiado a Valtón, y esto le hace descuidar con mucha frecuencia su estilo narrativo, el deseo de aclarar términos y de ceñirse escuetamente a los hechos y realidades; en ningún modo se puede achacar a ignorancia este exceso de rigorismo. Las aportaciones más personales del recopilador, y, por ello, la parte de mayor interés en la obra, son, de un lado, el examen crítico de varios impresos desconocidos, con el estudio especial de dos libros litúrgicos canónicos impresos en colaboración por Espinosa y Pedro Ocharte, gloria de la tipografía americana, y por otro, la relación, bastante completa, de las tesis universitarias, impresas en 1606, 1607 y 1609, exponente del impulso intelectual dirigido en las postimerías del siglo XVI por la Universidad Real y Pontificia de México, primera Universidad organizada de América.

Con la publicación de esta obra, Emilio Valtón se suma al movimiento constructivo que coloca a México historiográficamente a la cabeza de las naciones hispanoamericanas. — Leopoldo Castedo.

CANAIMA, Novela Rómulo Gallegos
por Rómulo Gallegos. autor de «Doña Bárbara» y actual Ministro de Educación

de Venezuela, me envía su novela «Canaima», impresa en la Editorial Araluce de Barcelona.

En Chile, es general el conocimiento de «Doña Bárbara»; pero en la nómina de obras del autor que viene en «Canaima» puede leerse lo siguiente: «Los Aventureros» (cuentos); «El milagro del año» (drama); «Reinaldo Solar» (novela, 2.ª edición); «La Trepadora» (novela, 3.ª edición); «Cantaclaro» (novela, 2.ª edición) y «Doña Bárbara» (novela, 8.ª edición).

Leída la novela, como artista y como ciudadano de América, siento la obligación de ubicarla en el panorama artístico del Continente y de señalar la trascendencia de que

un hombre como Rómulo Gallegos sea gobierno.

«Canaima» es un vértice entre «Doña Bárbara» y «La Vorágine», estando en proyección social por encima de las dos.

Canaima es el genio del mal: el reinado de las bajas pasiones, del odio, de la ambición. Es en otro sentido el dios malo: el de la violencia, de la fuerza bruta. ¿En quiénes se manifiesta este demonio? En los explotadores inmisericordes de las selvas del Orinoco; en los Hombres Machos, especie de criminales que viven, reciamente lejos del control de la ley: machete y revólver; en el extranjero, que va olvidando el lenguaje de la comunicación para pasar de la misantropía hurafía al grito desarticulado, hermano del rugido de las bestias.

En Rómulo Gallegos, artista y ciudadano que ama a su medio, con una enorme experiencia directa, la crítica social que traerá una construcción indefectible, se une al arte máximo del novelista: conocimiento del paisaje que ha sido sentido; vida libre, múltiple, indirigida por el artista en forma convencional sino con motivación casi científica de las fuerzas que llevarán a una resultante: fuerzas externas—de la naturaleza, del hambre, de los hombres—o internas, que parecen de más adentro de toda raíz del individuo.

Dueño de una riqueza inagotable de vocabulario indígena (que para próximas ediciones convendría que trajera una lexicología al final del libro); conocedor de plantas y animales de la selva; realista hasta lo escultórico en su literatura: ningún escritor americano ha entrado, por otra parte, en las corrientes infrapsicológicas de los personajes. En la elaboración de esta novela, se juntan, superándolos, los ambientes de «Doña Bárbara», de «La Vorágine»—y en los revolucionarios—de «Los de abajo»: aquí con un realista sentido de izquierda, no con la caricatura de Azuela. Los bandidos, el cacicazgo de «Doña Bárbara» reaparecen; la explotación de «La Vorágine» es estudiada nuevamente; pero con mayor verdad: aquí el autor nos da más selva, más árboles, más aire verdoso, más «silencio musgoso» y mayor machismo que lo que encontramos en «La Vorágine». Puede decirse que hasta corrientes indostánicas dieran a Rómulo Gallegos la capacidad de compenetrarse en los árboles que viven, que hablan con los personajes mudos y humanos, por horas de horas; los humanos, sumidos como en una idolatría, en un lenguaje sin palabras.

El bandidaje político, el de las revoluciones—mezcla de ambición, de crimen, de cobardía: jefes con espalderos—está también completamente estudiado con microscopio de biólogo y con exactitud de artista que ama a todos sus personajes, aun a los más odiosos, para seguir hasta los más zigzagueantes vericuetos de su timidez oculta en el matonismo. Es admirable el estudio del tímido criminal.

Y ya que de psicologías se habla, son antológicas—en medio de la compacta plenitud de toda la obra—las páginas de la

angustia del protagonista cuando se da cuenta de que su misma bondad es una cadena más en el cuello de los esclavizados por el «avance», a favor de los poderosos, ya que el salario es siempre insuficiente, y su bondad es una valla para la rebelión; y aquellas otras en que hace un paralelo entre el amor y la amistad. Conocemos esta disquisición: «De una manera tácita, no digamos involuntaria, acaba usted de admitir que la esencia de la amistad es dejar vivo al amigo, por contraposición con la del amor que procura destruir al ser amado en cuanto a ser distinto y diferente del nuestro, pues desde que un hombre trata de explicarse a otro empieza a convertirlo en representación propia y por lo tanto a quedarse solo consigo mismo sobre el estúpido mundo. ¿No le parece? A mí, por lo menos, no me interesa en absoluto explicarme la intimidad de su espíritu. Por el contrario, lo que puede cautivar me de su trato es, precisamente, la reserva de misterio que sepa usted administrar en presencia mía. Y la sinceridad—pregunta usted—¿dónde me la deja? Pues voy a contestarle con otra interrogación. ¿Quién, que de veras se estime a sí propio, puede ser sincero? Desconfíe siempre de quien le proponga semejanza monstruosidad, pues algo suyo querrá arrebatarle. Repare en que no nos importa un bledo ser engañados por aquellas personas de quienes nada tenemos que esperar o que temer y medite un poco acerca de lo que eso deba significar. Pero sea cual fuere la conclusión a que usted llegue por ese camino, yo no vacilo en proclamar que la sinceridad me parece una porquería. Hay una forma de ella que tal vez sea oportuno mencionar y que es para mí el verdadero pecado contra el Espíritu: confesar lo que nos atormenta; volcar en una confidencia las inquietudes o las miserias de nuestra intimidad para librarnos de ellas. Creo advertir que le es a usted particularmente desagradable, o por lo menos chocante, oírme hablar así; pero no tengo interés ninguno en comprobar que no me he equivocado. De todos modos, insisto, guárdese de semejante torpeza con persona cuya amistad desee conservar, pues desde ese momento se le volverá insoportable. Y lo que es peor todavía: procurará usted adular su propia intimidad a fin de ser un hombre diferente de aquél que ya su confidente conoce y por lo tanto posee. En una palabra: se convertirá usted en un fantasma de sí mismo.»

Teniendo en la conciencia la zampa del autor de «Doña Bárbara», puede decirse que aquí se lo reconoce, aunque tiene manifestaciones lírico-épicas que no hubo en «Doña Bárbara».

Marcos Vargas es el protagonista de esta novela que si recuerda al Santos Luzardo por la clase media de que proviene, por la bravura personal y por el internarse en un medio hostil, aquí lo epopéyico se agranda y la intención social es más vasta.

Marcos Vargas es originariamente voluntarioso y no lo mata ni mucho menos la vida del internado inglés. El muchacho

vuelve y como Luzardo en la doma, aquí evidencia su vigor, poniendo su vida en peligro en un torrente, pescando y terminando con su clarinada de: «¿Se es o se es?...»

El héroe actúa en un medio bárbaro: de lucha y de violencia física: es conductor de carros, jefe de explotación de la goma de los altos árboles en la selva. Es el único «racional» que llega a hacerse querer de los amarrados por el dogal del «avance» (el anticipo del salario semanal) y luego de los indios, en cuya comunidad convive.

Como en un símbolo: Marcos Vargas se casa, conforme a los ritos de la selva, con una india, porque hasta el lenguaje de gerundios es suyo y se siente unido a su suerte y no a la de los explotadores.

¿Realizará Marcos Vargas hijo —fruto del Hombre Macho y de la india— lo que el padre ansió cuando la indiada oía como el mensaje de nuevos días de redención?

Estéticamente, como he dicho, a la vida cruda, maciza de esta obra, hay que agregar el estudio de las psicologías en que si no hay la anotación clínica del sabio psicoanalítico, hay una verdad humana y total, una marejada de fuerzas en que se siente que el arte se ha ido sobre la ciencia, tras la partitura geográfica en que aparece, como en el Génesis, el Orinoco.

La obra adquiere sonos epopéyicos, atmósferas de edades primitivas, en momentos en que el protagonista, completamente desnudo y en medio de una tormenta, se funde con la selva o en que materialmente pasa a ser árbol: el hombre se torna árbol con rumores, no con voz humana, y la carne siente haber sido madera.

Rómulo Gallegos en estos instantes de su recia elaboración, ha situado a su Marcos Vargas en una era de siglos, en que hay casi mayor primitivismo que en los poemas homéricos, mientras por lo elemental de la vida ausente de la civilización unificadora hay algo del mundo como recién nacido de «Mireya» y también de la creación fantasmagórica del Goethe de los aquelarres: ya en la desnudez del héroe bravo, ya en las fuerzas infra y suprap psicológicas de los momentos feroces en que Canaima se desata como un negro temporal.

Y ahora la trascendencia política. Cuando el hombre que ha escrito la novela contra los cacicazgos y ahora esta valiente obra en defensa del indio, de franca posición política en un bastión afirmativo, llega a ser gobierno, después de una madura experiencia en que no se ha quebrado: no es que para Venezuela ha llegado al gobierno un hombre

en cuyas plantas hay tierra de todos sus caminos, sollozos, hambre de todas sus cachas?

Con un hombre que ha eternizado a estos personajes bravos, despreciadores del dolor, capaces de aplicarse una autocirugía de machetazos, hay la esperanza de que Venezuela no haga un gobierno de suavidad, útil para la mejor explotación — Marcos Vargas ya sintió la angustia de esa complicidad — sino áspero, francamente en bien del indio y de todo esclavo de los «avances»: la cadena del que trabaja hasta el exceso y no tiene lo más indispensable para su mujer y sus hijos, semidesnudos o enfermos.

Rómulo Gallegos ha hecho una valerosa novela. No sólo hay que desear que su acción concuerde con su literatura. Hay la seguridad — por la vida directa de que está lleno — de que en el gobierno hará realidad liberadora en bien de su pueblo de lo que como escritor ha estudiado con amor y con verdad.

Y un detalle final. En la carta que me escribe Rómulo Gallegos veo una letra fina, cuidada: eso sí sin la inutilidad amanerada de los perfiles: un desfile de lanzas. Al conocer la recidumbre de sus personajes, uno se figuraría que su letra fuera desdibujada, a grandes rasgos. El fino cuidado de esta letra, conociendo el vigor espiritual de esta personalidad, no será un signo consolador para la línea sin término, para la permanencia en el esfuerzo de este creador de arte consciente, que hoy, desde lo alto, comienza una política contraria a los cacicazgos y a la explotación del indio?

Esta letra cuidada, delgada, contraria al entusiasmo momentáneo de la creación y de los repentismos, causa de aciertos excepcionales y de derrumbamiento por la inadvertencia en algún detalle descuidado: no nos muestra rieles de voluntad que no deberán ser quebrantados por ninguno de los vicios políticos que matan en América a quienes se creía en la juventud o en el campo de las elucubraciones intelectuales, que podrían salvar a sus pueblos?

Rómulo Gallegos, creador de Santos Luzardo y de Marcos Vargas, conociendo el poder de las fuerzas sociales que se interesan en mantener la explotación, está al frente de la educación de su país, es decir, en la siembra de las ideas que se llevarán a la infancia y a la juventud para que lleguen a ser frutos de realidad, las aspiraciones, brotadas de una crítica ceñida a la vida misma. — Rafael Coronel.

REVISTAS

NACIONALES

Atenea. N.º 135. **SUMARIO:** «Puntos de vista», por la Redacción. Domingo Melfi: «Notas e Imágenes del Congreso de Escritores». Olga Acevedo: «Bajo la Cruz del Sur». Carlos Préndez Saldías: «De los cerros». Luis Alberto Sánchez: «Tupí-Numbá». Piedad Maza: «Amanda Labarca; síntesis y ejemplo». Ricardo Dávila S.: «La poesía uruguaya, II». René Huyghe y Georges Braque: «Sobre la crisis de las artes plásticas». Los libros. Noticiario de cultura española. Notas y documentos. Notas del mes. Libros recibidos.

genes del Congreso de Escritores. Olga Acevedo: «Bajo la Cruz del Sur». Carlos Préndez Saldías: «De los cerros». Luis Alberto Sánchez: «Tupí-Numbá». Piedad Maza: «Amanda Labarca; síntesis y ejemplo». Ricardo Dávila S.: «La poesía uruguaya, II». René Huyghe y Georges Braque: «Sobre la crisis de las artes plásticas». Los libros. Noticiario de cultura española. Notas y documentos. Notas del mes. Libros recibidos.

Sech. Año I. N.º 1. **Esta nueva Revista** Julio, 1936. **Santiago.** es órgano gremial de la Sociedad de Escritores de Chile y es editada por la Universidad de Chile en sus prensas.

SUMARIO: Sech (editorial). Dos cartas inéditas de Lastarria a don Ambrosio Montt. Manuel Rojas: «José Martí y el espíritu revolucionario de los pueblos». Enrique Espinoza: «La actualidad de Heine». Enrique Heine: «Lo que pasa en Francia». Ernesto Montenegro: «Ensayo sobre el ensayo». Miguel de Montaigne: «Prefacio de los Ensayos». «Del arte de conversar». John Strachey: «Literatura y Capitalismo». «Informe sobre el Premio Literario de la Municipalidad de Santiago, 1935». Una conversación con Luis Franco. Los escritores y la prensa. Rosny, el creador y el trabajador octogenario. Bibliografía.

Sech. Año I. N.º 2. **SUMARIO:** Alberto Septiembre, 1936. **Rómero:** «Un alcance a la posición del escritor». Ernesto Montenegro: «El escritor y el pueblo». A. Hernández Catá: «La Palabra muerta». **Januario Espinoza:** «Para qué sirve una sociedad de escritores». **Aldous Huxley:** «Los límites de la poesía». **Máximo Gorki:** «Autocrítica». **Benjamín Gorily:** «Lénine y Gorki». **Alejandro Kaun:** «Máximo Gorki: el Retador». **René Chambrillac:**

«Mark Twain y su mujer». Extracto de sesiones. Concurso Editorial Ercilla.

La Voz de Indo- **SUMARIO:** «Indo- américa. Año I. americanos (edición N.º 1. Julio, 1936. Santiago. de «La Voz de América». Eugenio Orrego

Vicuña: «Los problemas de la unificación americana». García Tello: «Vivir o morir, intelectuales americanos». Luis Enrique Osorio: «Panamericanismo y Bolívarismo». Luis Henríquez Acevedo: «México, pueblo que se redime». José Mancisidor: «Panorama de la literatura mexicana». Luis Alberto Sánchez: «La situación actual del Perú frente a la realidad americana». F. Ferrandiz Alborz: «Breve reseña de la literatura ecuatoriana». Daniel Bafrios Varela: «Revoluciones paraguayana y boliviana». Manuel Eduardo Hübner: «Sentido y realidad histórica de los frentes populares en la América Latina», etc., etc.

Revista de Asisten- **SUMARIO:** Alejandro del Río: «La Casa de Socorro de Puente Alto». Teresa Miquel: «El Lactarium». Luis A. Tiraepgui: «El niño

deficiente mental» desde el punto de vista psicológico y social». Paul de Kruij: «¿Por qué han de perecer nuestras madres?». «Algunas noticias sobre la Escuela de Enfermeras del Hospital de Niños de Valparaíso». «Los servicios en la lucha contra el cáncer en Estados Unidos». Día Nacional del Hospital; circular que invita a la fiesta. Celebración del Día del Hospital en el Hospital de Viña del Mar en 1935. Asociación Chilena de Asistencia Social. Consejo, 37.ª sesión.

Boletín de la So- **SUMARIO:** Soenksen ciedad de Biología. Tomo X. G., Oscar: «Contribuciones al estudio de la Antropología chilena. VII Observaciones macroscópicas

acerca del relieve de la mucosa lingual en la población de la provincia de Concepción».

Neghme R., Amador: «Sobre cultivos de las amibas y diagnóstico de Laboratorio de la Amebiasis». Schwabe, Helmut: «Investigaciones sobre *Loxechinus albus* Mol. y *Pinnotheres Chilensis* Edw.». Jara A., Guillermo: «Aneurismas aórticos y mesoarteritis lúetica en el material de autopsias de Concepción. V Contribución a la Patología geográfica de Chile». Rojas M., Ricardo: «La anatomía Patológica de la sífilis congénita en Concepción. VI Contribución a la patología geográfica de Chile». Estado de la Biblioteca.

Revista de Arte. SUMARIO: Francisco Año II. N.º 10. co Curt Linge: Santiago. «Apuntes sobre un americanismo cultural

y artístico». Jorge Letelier: «Restauración de pinturas en Italia». H. Siccardi: «La vocación irrefrenable de un maestro veneciano». Giuseppe Mazzino: «La cerámica chilena». Beda Frilipp: «El arte de la danza en Alemania». M. H. Chapman: «Urbanismo, la habitación en Inglaterra» (continuación). Crónicas. Noticiario plástico nacional y extranjero. Noticiario musical extranjero. Conferencias. Radio. Conciertos. Libros. Cine. Discos. Suplemento musical: «Canciones de cuna», por Jorge Urrutia.

Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. SUMARIO: William Berrien: «Algunos propósitos literarios de Fernán Caballero». Lidia Santelices: «Probable autor de «El Condenado por Desconfiado». C. Santandreu Russo: «La Consociación en Gabriela Mistral». P. Sebastián Englert: «Lengua y literatura araucanas». Claudio Rosales Y. «Las combinaciones sintácticas de vocales en la lengua vulgar de Chile». R. Oroz: «A propósito de los nombres gentilicios chilenos». R. Silva Castro: «El cuento chileno. Bibliografía». R. Oroz: «Edición comentada de «El Vasaroz» de Pedro de Oña». R. Oroz: «Algunas denominaciones de la cabeza en Hispano-América». Reseñas bibliográficas.

Anales de la Facultad de Agronomía y Veterinaria (correspondiente a 1935). Santiago. SUMARIO: Santiago A. Mahan: «Observaciones sobre las costumbres y metamorfosis del grillo». Otfried Schwember O.: «Formio y Ramio y la posibilidad de su cultivo en el país». L. Mariano Maureira M.: «Vinos de exportación». Héctor Rovano A.: «Estudio general para la implantación de la remolacha azucarera en Chile». Humberto Escobar Morales: «Estudio sobre las bodegas cooperativas vitivinícolas».

Previsión Social. SUMARIO: La Vigé-Año III. N.º 13. sima Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Dr. Max Fischer: «Reseña histórica del seguro social para los empleados particulares de Alemania». Dr. J. Mardones y Sra. C. Sepúlveda de B.: «Influencia de las condiciones sociales sobre algunas características corporales de las niñas». Dr. Armando Alonso V.: «El doctrinarismo en la lucha contra la tuberculosis. Lic. Héctor Beeche L.: «Ensayo sobre la legislación social de Costa Rica». Información Nacional con el movimiento mensual de la Caja de Seguro Obligatorio de Enfermedad e Invalidez; Caja de Empleados Públicos y Periodistas; Régimen de los empleados particulares; Caja de Retiro y Previsión Social de los Empleados Municipales; Accidentes del Trabajo (Movimiento del Departamento de Seguros de la Caja de Ahorros). La Previsión Social en el extranjero: Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Colombia, Checoslovaquia, Estados Unidos, India, Italia, Nueva Zelanda, Palestina, Polonia, URSS.

Boletín del Seminario de Derecho Público. Número dedicado a la memoria del Profesor José Guillermo Guerra. J. Guillermo Guerra: «Introducción a la historia del derecho». El Dr. Zeballos y el Imperialismo Argentino». «El Pacifismo en América». J. Schneider Labbé: «José Guillermo Guerra». Julio Escudero G.: «Apuntes para una bibliografía de Guerra». Discurso de don Ricardo Montaner Bello, en los funerales del Profesor Guerra.

Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. SUMARIO: Héctor Escribar Mandiola: «El Seguro contra el paro forzoso, I». Carlos Orrego Barros: «E r a s m u s». Julio Alemparte R.: «La Regulación económica en Chile durante la Colonia, I». Trabajos de Seminario: Sergio Undurraga Ossa: «Pisos y Departamentos, I». Crónica de la Facultad: Discursos pronunciados en la recepción de Mr. Harold Butler. Bibliografía, Libros y Revistas.

Revista Chilena de Historia Natu- Esta publicación fundada y dirigida por el Prof. Dr. Carlos E. Porter, y que acaba de ser laureada en sesión solemne celebrada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 23 de Septiembre de 1936, acaba de salir a luz en un tomo impreso, en las Prensas de la Universidad de Chile, y que en 560 páginas,

Estadística Año XL. fundada y dirigida por el Prof. Dr. Carlos E. Porter, y que acaba de ser laureada en sesión solemne celebrada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 23 de Septiembre de 1936, acaba de salir a luz en un tomo impreso, en las Prensas de la Universidad de Chile, y que en 560 páginas,

Estadística Año XL. fundada y dirigida por el Prof. Dr. Carlos E. Porter, y que acaba de ser laureada en sesión solemne celebrada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 23 de Septiembre de 1936, acaba de salir a luz en un tomo impreso, en las Prensas de la Universidad de Chile, y que en 560 páginas,

Estadística Año XL. fundada y dirigida por el Prof. Dr. Carlos E. Porter, y que acaba de ser laureada en sesión solemne celebrada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 23 de Septiembre de 1936, acaba de salir a luz en un tomo impreso, en las Prensas de la Universidad de Chile, y que en 560 páginas,

ilustrado con más de 30 láminas negras, 6 láminas en colores y 70 figuras intercaladas, contiene 70 estudios originales, cuya nómina se reproduce a continuación:

Enrique E. Gigoux: «Cuarenta años!» Dr. Alcibíades Santa Cruz: «Un sucedáneo de la pituitrina?» Abutilon vitifolium Presl. Ricardo E. Latham: «Notas sobre la Alfarrería atacameña». Carlos Pflaumer: «Urostrophus torquatus Ph». Fr. Policarpo Gazulla: «Colectores de Insectos». R. P. Rafael Housse: «Monografía del trazo». Juan M. Bosq: «Cópula de dos Scarabaeidae de distintos géneros». Dr. Víctor Delfino: «Una crítica al evolucionismo». F. W. Edwards: «Bombyliidae from Chile and western Argentine». Enrique E. Gigoux: «El *Helix* aspersa Mull», en Atacama. D. S. Bullock: «Una notable obra Ornitológica». Pedro Serrié: «Notas Erpetológicas: Los Crotalidos de la República Argentina». Prof. Dr. Rafael González R. «Acerca de los progresos en el estudio de la Dermatobia cyaniventris». Baldomero Orellana O.: «Revisión de los Elatéridos de Chile: I. «El género *Adelocera* Latr.». José Canals: «Observaciones biológicas en Arácnidos del Orden Opiliones». Rafael Housse: «Avefauna de la isla Santa María». Arturo Fontecilla L.: «Contribución al estudio de los petroglifos cordilleros». Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Galería de Naturalistas de Chile». XLIV. El Prof. Carlos Olivér Schneider. Dr. Pedro Belou: Rara presentación de una arteria subclavia derecha retroesofágica, que ha determinado una estenosis esofágica y una impresión manifiesta sobre la cara mediastina del pulmón». Antonio Serrano: «Cronología diagnóstica». Dr. Carlos Bruch: «Breves notas sobre ectoparásitos de roedores (Coleoptera-Staphylinidae)». H. Fuenzalida V.: «Noticia sobre los fósiles encontrados en la Hacienda Chacabuco», en Abril de 1929. Rafael Barros V.: «Sobre algunas de las aves observadas en el último verano». Dr. R. A. Philippi B.: «El chorlo *Callidris canutus rufus*, Wilson» debe ser incluido en la lista de aves chilenas. Dr. Emilio Ureta R.: «Se gunda nota adicional a la lista de Ropalóceros de la provincia de Coquimbo». E. May: «Lepidoptera from Ceará», Brasil. C. de Mello-Leitao: «Etude sur les arachnides de Papudo et Constitución (Chili) recueillis par le Prof. Dr. Carlos E. Porter». Dr. Ciro Napanga A.: «*Delostoma dentatum roseum*». R. P. Anastasio Hollermayer: «Una excursión botánica a la Cordillera de Lonquimay». Dr. Edmundo Escobel: «Notas biológicas sobre la laguna medicinal de Huacachina» (Perú). Teresa Soto Arriagada: «Estudio químico y botánico del *Schinus dependens*. Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Galería de Naturalistas de Chile»: XLV. El R. P. Félix Jaffuel. Flaminio Ruiz P.: «Himenópteros de la Prov. de Coquimbo». Prof. Carlos Stuardo O.: «Nemestrínidos nuevos chilenos y anotaciones sobre dos especies conocidas». R. P. Longinos Navás, S. J.: «Insectos Neurópteros de Chile poco conocidos». Víctor Manuel Baeza R.: «Plantas chilenas de frutos comestibles». Prof. Juan

Ibáñez G.: «Zimora de los tesoros, curiosa droga peruana». Prof. Marcial R. Espinosa B.: «Apuntes Botánicos». Hugo Gunckel L.: «Los Juncos de la flora corralleña». Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Calería de Naturalistas de Chile»: XLVI. El Prof. Carlos Silva F. Theo Drathen: «La flórmula autumnal de la desembocadura del río Coquimbo». Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Sobre Bracónidos chilenos del género *Perilitus*, Nees (1834). Dillman S. Bullock: «Fórmula para conservar frutas «al natural». Prof. Dr. Aquiles C. Rigall: «Breves apuntes sobre el Piñón de Manabí». Prof. Rebeca Acevedo S. M.: «Gramíneas chilenas de la Tribu Paniceas del Museo Nacional de Historia Natural.» Carlos Silva Figueroa: «La pollita del paito (Arctopoda maculosa Butler)». Angel L. Cabrera: «Notas sobre las Compuestas chilenas». P. Rafael Housse: «Apuntes sobre las aberraciones de plumaje en las aves de Chile». Luis E. Olave O.: «Revisión de los Bupréstidos chilenos: II Parte, Género *Cylindrophora* Sol. Alberto Fraga G.: «El género *Dasypha* de la subfamilia *Silvinae*». Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Carcinología chilena»: XXVI. Sobre algunos Decápodos raros o poco conocidos. Dillman S. Bullock. «Dos estatuas de piedra», de Angol. P. Félix Jaffuel, SS. CC.: «Excursiones botánicas a los alrededores de Tocopilla». Kenneth J. Hayward: «List of the Argentine species of *Pholisora* (Lep. Hesp.), with descriptions of two new species». Gualterio Looser: «Nuevo límite norte del *Podanthus ovatifolius*». C. H. Curran: «The generic status of *Lagarus* Philippi (Stratiomyidae)». Prof. Juan Ibáñez G.: «El análisis capilar aplicado a la identificación de las maderas». Pedro Denier: «Description de *Picnoseus Gajardoi*, n. sp. de Chile» (Col. Meloidae). Prof. César Leyton: «Estudio químico de algunas rocas de la Isla de Pascua». Dillman S. Bullock: «Aves nuevas para la región de Angol». Charles P. Alexander: «Undescribed species of *Brachypremna* and *Tanypremna* (Tipulidae, Diptera). Prof. Carlos Olivér Schneider: «Comentarios sobre los peces fósiles de Chile». W. S. Fisher: «A new Cerambycid beetle from Chile». Dr. Edwyn P. Reed: «*Bradynobaenus Gayi*, Spin». C. H. Curran: «Three new neotropical diptera». Prof. Carlos E. Porter: «Carcinología Chilena»: XXVII. Lista de los Crustáceos Podofalinos de la Bahía de Talcahuano. Dr. E. D. Dallas: «Apuntes sobre Teratología Entomológica». Dr. Emilio Ureta R.: «Lepidópteros de Chile»: Introducción y género *Colias*. Hno. Flaminio Ruiz P.: «Los *Ceroglossus* de Chile» (Col. Carabidae). Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Notas breves de Entomología Agrícola».

Además tiene 6 novedades científicas extractadas de otras Revistas, 64 párrafos de crónica de Ciencias Naturales, el movimiento del Instituto de Zoología general y sistemática, el del Museo Nacional, la relación del 9.º Congreso Científico celebrado en Valparaíso en Septiembre de 1936 y relación de lo tratado en 6 corporaciones científicas de nuestro país.

Otras revistas nacionales recibidas en el trimestre:

«Anales del Instituto de Ingenieros de Chile». «Boletín Minero». «Boletín de Minas y Petróleo». «Asoch». Boletín de la Asociación Odontológica de Chile. «Revista de la Asociación de Viajantes de Chile (Concepción)». «Boletín de la Biblioteca Nacional». «Boletín Municipal de la República». «Revista Menéndez Behety (Magallanes)». «Revista de Psiquiatría». «Reitich der Deutschen Schule» (Temuco). «Estadística Bancaria». «El Agrario». «Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte». «El Propietario». «Boletín Médico Social de la Caja de Seguro Obligatorio». «Servicio Social». «Salud y Vida» (Temuco). «Industria» (Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril). «Agricultura Austral». «Memorial del Ejército de Chile». «Boletín Mensual del Banco Central de Chile», etc.

EXTRANJERAS

Universidad. N.º 2. SUMARIO: (Publicación de la Universidad Nacional del Litoral). Ing. Angel Guido: «América frente a Europa en el Arte». Dr. Simón Neuschlosz: «Las dificultades conceptuales de la Física Contemporánea». Dr. Nicanor Molinas: «Bernardino Rivadavia». Dr. Alcides Créca: «La Ciencia del Urbanismo». Prof. Hugo Calzetti: «Historia y Cultura». Prof. Pedro Oscar Murúa: «Julio A. Roca». Crónica Universitaria. Bibliografía.

Annales de L'Université de Paris. SUMARIO: Hors texte, I. Bibliothèque. 11 année. N.º 4. II. Radiations et plan- Juillet - Aout, 1936. La Bibliothèque de l'Université de Paris, Rapport du

Conservateur. E. Dhorme: «La Bible et l'Archeologie». Les Instituts de l'Université de Paris: Rapports annuels. Vie Scientifique, travaux et publications. Chronique de l'Université. Conférences faites para des professeurs étrangers a l'Université de Paris (suite). France. Hollande. Chronique de la Société l'Archeologie». Les Instituts de l'Université des Amis de l'Université. Assemblée générale annuelle. Bibliographie.

Foreign Affairs. SUMARIO: Harold July, 1936. New Nicolson: Has Britain a Policy? N. Bukhari: «Imperialism and

Comunism». Norman H. Davis: «The New Naval Agreement». André Géraud: «British Vaccinations». Edgar Snow: «Mr. Hirota's Third Point». John R. Tunis: «The Dictators Discover Sport». Edgar Ansel Mowrer:

«The Swisse rearmement». Ida C. Graves: «A modern Colonial Policy». Ralston Hayden: «The Phillipiness in Transition». William Miller: «A new Era in Greece». Lawrence A. Fernsworth: «Mass movements in Spain». B. Shiva Rao: «Industrial Labor in India». M. W. Fodor: «The Austrian Roots of Hitlerism». Robert Gale Woolbert: «The Rise and Fall of Abyssinian Imperialism». Vernon A. Rourke: «The British position in Egypt». Walter B. Kahn: «Trends in Gold production and monetary stocks». Edgar Packard Dean: «The New French Chamber». William L. Langer: «The recent books on International Relations». Denys P. Myers: «Source Material».

Revista Cubana. SUMARIO: Gabriela Vol. VI. N.º 16-18 Mistral: «Recado» so- Abril-Junio, 1936. bre políticos y académicos. Luis Felipe La Habana. Rodríguez: «El sentido del paisaje vernáculo». A. Torres Rioscco: «José Eustasio Rivera». Julieta Carrera: «Amanda Labarca H.». Orlando Ferrer: «La noche de Poc». Antonio Oliver Belmás: «El alma arrebatada». René Lufriú: «La niñez de Márquez Sterling». José Varela Sequeira: «El terror de un héroe». Carmen Conde: «La Composición literaria infantil». Roberto Verdahuer: «Las artes plásticas en las escuelas públicas». Pedro García Valdés: «En Vuelta Abajo si hubo civilización taína». Esteban Borrero Echeverría: «Aventura de las hormigas». Libros, Hechos y Comentarios.

Cultural Nippon. SUMARIO: Nippon July, 1936, Vol. Bunka Renmei (Nippon Cultural Federation), Manifesto IV. N.º 2. Tokyo, Gaku Matsumoto: Japon.

«Proposition for the celebration of the forthcoming Twenty-sixth centenary of the founding of the Japanese Empire». Chikao Fujisawa: «Meiji Tenno and his moral adviser Eifu Motoda». Von Kitaro Nishida: «Brief an Den Schriftleiter Der Zeitschrift «Riso». Takeshi Sinohara: «The Theory of the synthetic Science (II)». Von Thomas A. Bauerlein: «Der lektor fur deutsche sprache in Japan». F. Saisho: «The history of Ikebana». Tameo Hongo: «Appreciation of the Manyoshu» (II). Antonin Raymond: «Notes on Architecture in Japan». «Recir d'un aveugle» (Roman par Tanizaki Junitchiro) traduction de Madame Kiyoko Taniguchi. Explanation of Nagautadance «Renjishi». Advertisement of the new book «Manual of Japanese Flower Arrangement» by Mrs. Josui Oshikawa and Mrs. Hazel H. Gorham». Activities of Nippon Bunka Renmei.

América. Núms. 63 SUMARIO: Aniver- y 64. Vol. XI. Año sario de «América». XI. Quito. Juan Pablo Muñoz: «Lámpara de verdad». Gonzalo Escudero: «Geografía iluminada».

José Alfredo Llerenas: «La Arquitectura». Pío Jaramillo Alvarado: «El Tahuantinsuyo». Julio E. Moreno: «Nuestras formas sociales». Antenor Orrego: «El sentido vital de la revolución indoamericana». Jean Cassou: «Examen de conciencia del intelectual». Paul Valéry: «Poesías». Augusto Arias: «Hacia los tiempos nuevos». Fernando Diez de Medina: «Un Dios Secreto de la Teogonía Americana». César E. Arroyo: «Bécquer tiene cien años y está vivo». Antonio Montalvo: «Bibliografía». Notas generales. Catálogo de las obras enviadas a la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano.

Revista Bimestre Cubana, Vol. XXXVIII, N.º 1. Julio - Agosto. 1936. La Habana. **SUMARIO:** Guillermo de Torre. Francisco C. Bedriñana: «La luna en la poesía negra». Richard Pattee: «La América Latina presta atención al negro». Tomás Blanco: «Poesía y recitación negra». José A. Fernández de Castro: «El aporte negro en las letras de Cuba en el siglo XIX». Richard Pattee: «Jean Jacques Desalines, fundador de Haití». Salvador García Agüero: «Un comentario final». Enrique J. Montouliou y De la Torre: Dos centenarios: «Harvard y el azúcar en Cuba». Libros en Revista.

Universidad de Antioquia, N.º 11. Agosto - Septiembre. Medellín, Colombia. **SUMARIO:** R. Uribe Escobar: «La Universidad y la nacionalidad». Julio César García: «La Universidad de Antioquia, Doctor Joaquín Emilio Gómez». R. Lozano Garcés: «Proteccionismo y crédito». Tomás Greenwood: «Las tendencias del pensamiento inglés contemporáneo». José J. Sierra: «Efecto termiónico y efecto fotoeléctrico». R. Cabrera Méndez: «Notas sobre la filosofía de la historia». Marceliano Posada: «Horacio y yo». José R. Ayala: «La obra poética de Bello». Ciro Méndiz: «Canción del pequeño camarada». Vida Universitaria: Eduardo Vasco: «Encuesta sobre orientación profesional». Alonso Restrepo: «Contestación del Doctor». Carlos E. Restrepo: «De la hora universitaria». J. E. Rodó y la juventud hispanoamericana». Bibliografía. Revistas recibidas, extranjeras y nacionales. Libros recibidos. Comentarios. Estadística de lectores.

L'Esprit International, N.º 39. Juillet, 1936. Paris. **SUMARIO:** Stefan Osusky: «La réforme de la Société des nations». Malcolm W. Davis: «L'Europe a la recherche de son équilibre». Charles K. Webster: «L'opinion publique britannique et la crise européenne». R. Karlova: «Le point de vue allemand dans la question coloniale». Georges Scelle: «L'agression et la légitime défense dans les rapports internationaux». Chronique. Documents. Ouvrages nouveaux. Revue des revues.

Rendiconti del Seminario Matematico della Università di Roma, Serie LV, Vol. I, Sept., 1936. **SUMARIO:** Federico Enriques: «Curve infinitamente vicine sopra una superficie algebrica». Carlo Miranda: «Contributo allo studie delle serie doppie trigonometriche nell' indirizzo riemanniano». Pietro Teofilato: «Le pressioni sopra un solido immenso in un fluido compressibile e viscoso». Gianfranco Cimmino: «Teoremi di confronto fra le equazioni differenziali lineari del second' ordine». Giuseppe Scorza Dragoni: «Sul principio di approssimazione nella teoria degli insiemi e sulla quasi continuità delle funzioni misurabili».

La Nueva Escuela, Tomo I, N.º 5. La Habana. **SUMARIO:** Pareceres (editorial). Cursillo para maestros rurales en la Escuela Forestal «Conde de Pozos Dulces». Dr. Carlos Valdés Miranda: «Necesidad de un ideario bien definido de nuestras escuelas rurales (conferencia)». Dr. Augusto Rodríguez Miranda: «La nueva educación; fundamento científico; orientación filosófica; realización pedagógica (conferencia)». Dra. Marina Astorga (conferencia). Dr. Manuel A. de Carrion: «El espíritu de asociación entre los campesinos; su aprovechamiento para la formación de cooperativas agrícolas; estímulos y medios para obtenerlos». Dr. Manuel García Falcon: «Sinopsis de los trabajos llevados a cabo en la Escuela D. José Martí». Dr. Eduardo Estrada: «Relación de los trabajos llevados a cabo en la Escuela A. Luciano R. Martínez». Dr. José Ramón Valdés Prado: «Ensayo sobre una escuela consolidada o concentrada en la Escuela Forestal «Conde de Pozos Dulces». Dr. Roberto Verdaguer: «Síntesis de las tareas realizadas en la Escuela Rural «Carlos de la Torre y Huerta». Concurso a cuatro premios. Informaciones varias. Por la normalidad del retiro escolar, Proyecto de Ley.

Revista de Derecho Internacional, Año XV, N.º 59. Habana. **SUMARIO:** Programa y Reglamento de la Conferencia de Comercio Internacional de la Paz. Resoluciones aprobadas por el Instituto de Derecho Internacional en su sesión de Bruselas de 1936. Dr. Karl Strupp: «El Derecho de Gentes y la historia moderna ¿deben ser objeto de una cultura especial o universal?». Dr. Walter Rothhoiz: «La naturaleza jurídica de los autos del Tribunal Permanente de Justicia Internacional». Resolución aprobada en la vigésima sexta sesión plenaria de la Asamblea. Sociedad de las Naciones. Aplicación de los principios del pacto. Dr. Alberto de Carricarte: «Cuba, su territorio y jurisdicción». Dr. Natalio Chediak: «El Derecho Internacional y la Constitución cubana.» Colegio de Abogados de La Habana: Acuerdos adoptados por la Junta de Gobierno. Bibliografía. Revistas recibidas.

Anales de la Universidad Central. Tomo LXII. N.º 297. Julio-Septiembre, 1936. Quito, Ecuador.

SUMARIO: Luis Gerardo Gallegos: «De las pruebas, Análisis de la sección segunda del Código de Enjuiciamientos en materia criminal» (tesis). Juan Luis Oquendo H.: «Codificación de leyes y ordenanzas municipales» (tesis). Dr. Gualberto Arcos: «La lepra; investigaciones en las leproserías del Ecuador». M. Acosta Solís: «El R. P. Luis Mille». M. Acosta Solís: «Ullucus tuberosus; estudio sobre el Melillo». Abraham Pimstein Lam: «El sabio chileno Carlos Porter». Biblioteca de la Universidad. Notas bibliográficas. Otros libros recibidos. Libros adquiridos. Documentos del Pasado». por G. A. Crónica Universitaria.

Universidad. Año XIII. N.º 3. Julio, Agosto y Septiembre, 1936. Zaragoza, España.

SUMARIO: Ricardo del Arco: «El Municipio Oscense de antaño» (continuación). Mario Almagro Basch: «Alteraciones de las Comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo XVI» (continuación). Miguel Sancho Izquierdo: «El trabajo y su retribución en una concepción cristiana del mismo». Luis Legaz y Lacambra: «Stammler en su octogésimo aniversario». Angel Tafalla Longares: «Antidotismo en la intoxicación cianurada». Juan Sala de Pablo: «Consideraciones acerca de doscientos cincuenta casos de anestesia del piexo bronquial». Julián Bernal: «Descapado de materiales ferrosos». Angel Cabetas Loshuertos: «La curva normal de errores en Biometría». Vidá Universitaria: Los cursos de verano organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza. Bibliografía. Revista de Revistas.

Otras revistas extranjeras recibidas en el trimestre

«Revista Hispánica Moderna», Columbia University, New York. «Hechos e Ideas», Buenos Aires. «La Nueva Democracia», Nueva York. «Mensaje de la Biblioteca Nacional», Quito, Ecuador. «A Epoca», Revista oficial de los estudiantes de la Facultad de Derecho, Río de Janeiro. «Universidad», mensual de cultura popular, México. «The Geographical Journal», Londres. «Universidad de Panamá». «La Crítica», Nápo-

les, Italia. «Buletin Trimestriel de la Société de Legislation Comparée», París. «Revista de la Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas», Rosario, República Argentina. «Boletín de la Unión Panamericana», Washington. «La Revista Americana de Buenos Aires». «El Maestro Rural», México. «Anales de la Universidad». Montevideo, Uruguay. «Estudios de la Academia Literaria del Plata», Buenos Aires. «Scientific Papers of the Institute of Physical and Chemical Research», Tokyo, Japón. «La Revista Blanca», Barcelona. «Revista do Instituto do Café», Sao Paulo, Brasil. «Revista Musical Argentina», Buenos Aires. «Annaes Paulistas de Medicina e Cirugia», Sao Paulo, Brasil. «Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana», Washington. «Mittelungen Uber Allgemeine Pthologie und Pathologische Anatomie», Tokyo, Japón. «Boletín Bibliográfico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales», Montevideo. «Forschungen und Fortschritte», Berlín. «Investigación y Progreso», Madrid. «Zoologica», New York. «Louisiana Conservation Review», New Orleans, E.E. Unidos. «La Revista Económica Sudamericana», Montevideo. «Gaceta Judicial», Bogotá, Colombia. «Bulletin of Utsonomiya Agricultural College», Utsonomiya, Japón. «Repertorio de Honduras», Teguccigalpa. «Pan», Buenos Aires. «Archivo Fitotécnico del Uruguay», Montevideo. «Starunia», Cracovia. «Boletín del National City Bank» Nueva York. «Anales de la Sociedad Científica Argentina», Buenos Aires. «Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones», Ginebra, Suiza. «El Estudiante Libre», Montevideo. «Revista del Ministerio Público Federal», México. «Revista de la Escuela Normal de Maestras», San Salvador, Centro-América. «Vitalismo», Rosario, República Argentina. «Das Deutsche Echo», Berlín. «A. E. G. Mittelungen», Berlín. «Bancos», Buenos Aires. «Belgique Americque Latine, Bulletin», Bruselas, Bélgica. «Occidente», México. «Mercurio», Caracas, Venezuela. «The Journal of the Institution of Electrical Engineers», Londres. «Journal of the Faculty of Science», Tokyo, Japón. «Japanese Journal of Mathematics», Tokyo, Japón. «Bulletin of The New York Public Library», Nueva York. «Bulletin of the Chemical Society of Japan», Tokyo, Japón. «Industria y Comercio», México.